

EL CAMPO.

AGRICULTURA, JARDINERÍA Y SPORT.

REVISTA QUINCENAL.

TOMO IV.

1879 Á 1880.



MADRID,
DIRECCION Y ADMINISTRACION.
Calle de Recoletos, núm. 17.

REVISTA DE AGRICULTURA Y GANADERIA

REVISTA DE AGRICULTURA Y GANADERIA

REVISTA DE AGRICULTURA Y GANADERIA

VOL. III
1870-1880

ÍNDICE

A. 170

DE LAS

MATERIAS QUE CONTIENE EL TOMO CUARTO.

A.
A NUESTROS lectores, página 1.
ABONOS artificiales, 5.
ALONDRA (La), 26.
AGRICULTURA 67, 97, 292, 337.
ABONOS líquidos, 85.
ABONOS químicos, 88.
ARRENDAMIENTO de ganados, 134.
AUDIPHONO (El), 155.
ANTIGUAS leyes y costumbres cinegéticas, 231.
ÁRBOL del pan (El), 308.
ÁRBOLES venenosos, 338.
APERTURA de la *chasse à course* en Madrid, 376.

B.
BOLETIN Oficial de la Sociedad de Fomento de la Cría caballar en España, 17, 49, 65, 81, 97, 113, 145, 177, 209, 353 y 369.
BAJO el prisma de la ciencia, 27, 59, 76, 249 y 267.
BARBOTA (La), 345.

C.
CASTILLO y monte de Viñuelas, 2.
CANALES y pantanos, 11.
CARRERAS de caballos, 13, 141, 171, 177, 189, 203, 221, 238, 268 y 380.
CUADRADOS de palabras, 15, 31, 47, 63, 79, 95, 111, 127, 143, 159, 175, 191, 207, 223, 254, 270, 286, 302, 318, 384, 351, 367 y 383.
COMUNICADO, 28.
COSTUMBRES valencianas, 34.
CARTA de Africa, 37.
CABALLO de carrera (El), 38, 52, 68, 83 y 101.
CULTIVO de la seta, 72.
CORZO (El), 102.
CAZA *à course*, 103.
CASINO de cazadores, 106.
COTO de Doña Ana, 107.
CLAUSURA de la Caza, 108.
CAZA en la Casa de Campo, 115.
CANAL de Urgel, 129, 146, 161 y 193.
CONCURSO hípico de 1880, 164.
CARTA de Granada, 167.
CARRERAS de caballos en Madrid, 178.
CONGRESO general de agricultores y ganaderos, 203.
CAZA del oso en Asturias (La), 211.
CAZA del elefante en Siam, 226.
CARRERAS al trote en Viena, 235.
CUCLILLO (El), 298.
CABALLOS rusos (Los), 299.
CABALLOS sementales, 291, 306 y 321.
CONGRESO filoxérico en Zaragoza, 315, 348 y 363.
CÉSPED (El), 329.
CONSTRUCCION del cañon de una escopeta, 358 y 372.
CAZA de los gatos tigres, 362.
CABALLOS (Los) y toros de la Camargue, 371.
CUALIDADES é inteligencia del caballo, 378.

D.
DE la cría caballar en España, 18, 113, 138 y 183.
DEL cultivo de la caña dulce, 18.
DÓNDE está el cursi?, 149.
DE los prados naturales, 153.
DOS plantas útiles, 197.
DERBY de Epsom (El), 220.
DE las labores de las viñas, 312.
DONDE ménos se piensa..... 344.

E.
EXPLOTACION de los bosques, 21 y 35.
EN el pueblo, 41, 54, 69, 90, 102, 118 y 157.
ECOS de Paris, 44, 61, 75, 92, 108, 124, 220, 250, 285 y 316.
EL FRIO, 71.
ESCUELA de Orgeville (La), 81.
EXPOSICION andaluza de ganados, 123.
EL TORO, más fuerte que los tigres y leones, 137.
EXPOSICION nacional de plantas, aves y flores, 140, 187, 202, 209, 219 y 250.
EXPOSICION de ganados, 203, 215 y 218.

ESTRIONINA (La), 212.
EJERCICIO de la jineta, 229.
EL, 280.
EXPOSICION de plantas y flores, de Cádiz, 284.
EN la Concepcion, 314.
EXPLORACIONES submarinas, 330.
EL elefante en la India, 331.

F.
FLORICULTURA, 12.
FIESTA de Paris-Murcia, 44.
FLORES de Enero (Las), 58.
FLORES de Febrero (Las), 92.
FERIA de Sevilla, 169.
FILOXERA en Francia (La), 216.
FILOXERA (La), 241.
FERIA de Valencia, 251.
FLORES y diamantes (Las), 289.
FIN de la veda, 305.
FUNCIONES económicas del ganado, 307.
FRANCFORT, 311.
FISIOLOGÍA vegetal, 323.

G.
GALGO ruso (El), 5.
GAMOS blancos (Los), 180.
GRAJO (El), 200.
GOBIO (El), 311.
GANADERÍA, 354.

H.
HISTORIA Natural en accion, 10 y 58.
HURONES (Los), 259.

I.
INSTRUCCIONES para la siembra, 24 y 40.
INFLUENCIA de la luz solar de los vegetales, 37.
INFLUENCIA de la mujer, 297.
INAUGURACION del curso de la Escuela general de Agricultura, 376.
INTERESES agrícolas, 378.

J.
JABALÍ (El), 44.
JUEGO del Polo, 213.
JUEGO del Croquet, 232.

L.
LOS BENEDICTINOS de San Nicolás el Viejo, 6.
LA FLAMENCA, 21.
LOS FESTEJOS en las bodas Reales, 22.
LOS DIJES de Marieta, 23.
LAS ARMAS, 65.
LA MALA LABOR, 115.
LOS PÓSITOS, 138.
LA CHARCA de los Corzos, 163.
LA ASOCIACION de Agricultores, 235.
LOS INSECTICIDAS y las vides americanas, 322.
LOS DOS prometidos, 327.
LA CAZA de escopeta, 341.

M.
MERCADO, 15, 31, 47, 63, 79, 95, 111, 127, 143, 159, 175, 191, 207, 223, 238, 254, 270, 286, 302, 318, 334, 351, 367 y 383.
MERCADOS agrícolas, 107.
MATANZA de inocentes, 136.
MUJERES del Gran Mundo, 165, 198, 213, 233, 243, 260, 276, 324, 339, 356 y 373.
MONTE Blanco (El), 263.
MADERADAS (Las), 273.

N.
NUESTROS dibujos de plantas, 9, 25, 37, 39, 56, 57, 123, 124, 132, 133, 165, 168, 199, 216, 233, 249, 264, 282 y 360.
NOTICIAS generales, 13, 29, 46, 61, 76, 93, 109, 125, 142, 158, 173, 190, 204, 221, 236, 252, 268, 285, 301, 317, 333, 350, 366 y 381.
NOTICIAS de sociedad, 14, 30, 47, 63, 78, 94, 110, 126, 142, 159, 173, 191, 206, 222, 237, 270, 317, 334, 350, 366 y 382.

NÚTRIA (La), 246.
NIDOS (Los), 297.

O.
OBSERVACIONES, 369.

P.
PROTECCION oficial de la ganadería caballar, 3 y 257.
PERRO zorrero (El), 20.
PESCA con el cuervo marino, 84.
PESOS con que corresponde correr los caballos en la primavera de 1880, 123.
PORCELANA de la China (La), 194.
PASEO al Palacio de la Industria, 298.
PITIROJO (El), 330.
PLUVIAL (El), 361.
PLÁTANOS, bambús, boabal, 375.

Q.
QUINTA (La), 279.
QUÉ es la hulla ó carbon de piedra, 326.

R.
REGATAS de Málaga, 31, 333.
RECUERDOS de Italia, 266.
REAL Sociedad Económica de Granada, 315.
REPOBLACION del arbolado (La), 343.

S.
SPORT, 11, 28, 43, 59, 75, 155, 201, 216, 247, 266, 332, 346 y 363.
SOBRE la cuestion de los azúcares de Cuba, 50.
SPORTS atléticos, 248.
SAN Sebastian y Portugalete, 296.
SUSTANCIAS raras como alimento, 300.

T.
TIRO de pichon, 31, 47, 63, 79, 95, 110, 126, 143, 159, 174, 182, 191, 207, 223, 237, 253, 270, 351, 366 y 382.
TRUFAS (Las), 246.
TRATAMIENTO de las vides atacadas por la filoxera, 258.
TIPOS hípicos, 265.
TOMA de posesion del nido de un ruiseñor, 282.
TROTADORES americanos (Los), 284.

U.
UN descubrimiento importante, 11.
UNA cacería régia en Portugal, 33.
UNA cacería en San Cristóbal de los Mochuelos, 53.
UNA cacería en el coto del Sr. Duque de la Torre, 98.
UN dia de caza en la Flamenca, 100.
ULTIMO dia de caza en la Flamenca, 117.
ULTIMO dia de caza en Boadilla, 118.
UN amigo útil, 120.
UN trovador, 121.
UNA sorpresa, 151.
UNA Asociacion útil, 217.
UNA de las causas que más entorpecen el progreso agrícola, 225.
USO nocivo de enyesar los vinos, 293.
UNA noche en la Cartuja, 294, 309.
UNA cacería de monos, 346.
UNA cacería en los Santos de la Humosa, 355.
UNA ascension á las Peñas de Europa, 359.

V.
VINOS de Jerez (Los), 29.
VIAJE alrededor del mundo en el siglo XVII, 70, 105, 122 y 139.
VIDA del campo en Hungría (La), 151.
VENTA de caballos en el Tattersal de Londres, 196.
VIDA de las plantas (La), 242.
VIDES americanas, 274.
VEGETALES de los trópicos, 293.
VIÑAS en Francia (Las), 331.
VEGETALES útiles (Los), 338.
VEGETALES péfidos (Los), 362.
VEGETACION del mundo prehistórico, 379.

Z.
ZORZAL (El), 74.

ÍNDICE DE GRABADOS.

ABONOS químicos, 88.
APERTURA de la *chasse à course* en Madrid, 377.
CASTILLO de Viñuelas, 2.
CACERÍA en el Socor, 98.
CAZA de rebezos, 360.
DONDE menos se piensa..... 345.
EL PERRO zorrero, 20.
EL FRIO, 72.
EL MAR de hielo, 264.
ÉL, 280.
GALGO ruso, 5.

GAMOS blancos (Los), 181.
INSTRUCCIONES para la siembra, 24, 25 y 41.
JUEGO del Polo, 203.
JUEGO del Croquet, 232.
LAS SETAS, 73.
LA CHARCA de los Corzos, 164.
LOS VENCEDORES en el juego del Cricket, 248.
LOS DOS prometidos, 328.
MATANZA de inocentes, 136.
MERCADO de Flores de Francfort, 312.
MÁQUINAS para labrar las viñas, 313.

NUESTROS dibujos de plantas y flores, 9, 25, 37, 40 56, 57, 124, 132, 133, 165, 168, 169, 196, 200, 216, 233, 249, 265, 281, 329 y 361.
PESCA con el cuervo marino, 85.
PLANTAS cultivadas con el Floral, 89.
PLANTAS para prados, 153.
SAN SEBASTIAN y Portugaleta, 296.
ULTIMO dia de caza, 104.
UN AMIGO útil, 121.
UNA SORPRESA, 151.
VENTA de cabalos en el Tattersall de Londres, 196.



AÑO IV.

Madrid, 1.º de Diciembre de 1879.

NÚM. 1.

DIRECTOR:
EL CONDE DE LAS CINCO TORRES.

REDACCION:
calle del Sordo, 29, tercero.

PRECIOS EN ESPAÑA Y PORTUGAL.

Año..... 20 pesetas.
Seis meses..... 11 »
Tres..... 6 »

EN EL EXTRANJERO.

Año..... 25 francos.
Seis meses..... 14 »
Tres..... 8 »

EN AMÉRICA, PAGO EN ORO.

Año..... 8 pesos fuertes.
Seis meses..... 4,50 »
Tres..... 2,50 »

ADMINISTRACION:

SORDO, 29, MADRID,

á donde se dirigirán los pedidos
de suscripciones.

SUMARIO.

A nuestros lectores. — Cacería: Castillo y monte de Viñuelas, por el Barón de Córtes. — Protección oficial de la ganadería caballar, por el Vizconde de la Torre de Albarragena. — El lebril ruso. — Abonos artificiales, por D. Ernesto de Bergne. — Los benedictinos de San Nicolás el viejo, por C. T. — Nuestros dibujos de plantas, por E. M. — Historia natural en acción: los cuervos, por F. — Canales y pantanos. — Un descubrimiento importante, por F. Colvé. — Sport: el caballo de Dongola. — Floricultura: plantas nuevas y raras descritas en publicaciones extranjeras, por D. Balbino Cortés y Morales. — Carreras de caballos en Sevilla. — Noticias generales. — Noticias de la Sociedad, por La Kasab. — Mercado de Madrid. — Cuadrado de palabras. — Anuncios.

A NUESTROS LECTORES.

Entramos con el presente número en el año IV de la publicación de EL CAMPO, y este hecho, prueba evidente de la constancia con que nuestros lectores nos han favorecido, exige por nuestra parte reconocimiento, y demanda nuevos esfuerzos para aumentar su interés en todo lo posible.

Cuando hace cuatro años publicamos el primer número de esta Revista, de índole nueva en nuestro país, luchamos con los obstáculos que suelen acompañar á todos los ensayos, y hoy todavía, para aproximarnos á la perfección y realizar por completo el pensamiento que concebimos, hemos de vencer no pocas dificultades.

Pero están dados los primeros pasos y no hay más que perseverar con ánimo resuelto en el camino, con el interés general del país y el particular de la Agricultura, del sport, y de las poblaciones rurales por guía.

La Agricultura atrae cada día más poderosamente la atención de las naciones, convencidas de que la ciencia del cultivo de la naturaleza es madre de progresos y riquezas. Desde los pueblos más adelantados, como los Estados-Unidos, hasta los menos asequibles al progreso, como Rusia, todos consagran hoy preferentes esfuerzos al cultivo de los campos obteniendo no escasa recompensa. España necesita seguir con vigor esta senda, si no quiere consumir su ruina. Nuestros campos apenas producen lo necesario para el consumo de la

nación, y se pide en las Cortes que se introduzcan libremente los cereales extranjeros para que no lleguen la escasez y la carestía, y con ellas el hambre y la miseria á muchas comarcas. Nuestras provincias de Levante, sumidas por la inundación en la ruina; las del Norte, estériles por falta de protección y sobra de abandono; las del Mediodía, abrumadas por continuas plagas; todo el país, en general, en el más triste estado cuando se aparta la vista de la superficie para fijarla en el fondo, exigen una gran energía para obtener el remedio, y demanda el concurso de todos para salir de situación tan lamentable.

Si en estos asuntos pueden ser en cierto modo provechosas las prolijas disposiciones oficiales, hay que esperar más de la iniciativa individual, única que puede vencer los dos graves males que en nuestro país se oponen á todo adelanto, é imposibilitan con torpes dificultades toda mejora, la indolencia y la rutina.

No puede negar el espíritu más pesimista que nuestras costumbres se van, aunque lentamente, modificando. España siente una necesidad ardiente de ensanchar la esfera de su actividad; lo dicen los libros que se publican, los periódicos que salen á luz, la misma política, que en medio de las agitaciones que la conmueven, deja entrever el afán de llegar á la estabilidad, apareciendo en el fondo de las diversas aspiraciones que se disputan una fórmula que envuelve el gran programa de nuestros días, el programa del reposo.

Hay que contribuir á fomentar este impulso, y éste es uno de los principales móviles de nuestra Revista; dar cuenta de los adelantos, indicar las mejoras, facilitar los medios de plantear los progresos. Estamos en relación con los principales centros industriales del extranjero; y en correspondencia activa con las casas que se dedican á la construcción de la maquinaria agrícola. Catálogos, precios, noticias, facilidades para la conducción y transporte, todo lo pueden obtener con brevedad y economía, por nuestro conducto, los suscriptores de EL CAMPO.

Una de las mejoras que hemos introducido, y

que está dando muy buenos resultados, es la de facilitar toda clase de semillas, ya de plantas útiles y provechosas, ya de otras de mero adorno y de recreo. Continuamente recibimos cartas en que se nos da cuenta del buen éxito con que se cultivan en nuestro país especies que eran completamente desconocidas no hace mucho, y alentados por estos resultados, nos hemos propuesto dar mayor incremento á esta sección. Con la mayor frecuencia posible publicaremos los catálogos de semillas con la indicación del tiempo oportuno para la siembra y de las instrucciones para el cultivo, y con la puntualidad que tenemos acreditada remitiremos los pedidos, á fin de ofrecer cuantas ventajas podamos á nuestros suscritores y de que se unan á las investigaciones de la teoría los hechos positivos de la práctica.

El sport (no hallamos en castellano voz que exprese lo que esta palabra inglesa), esa dilatada esfera de acción que se relaciona más con las costumbres que con la ciencia; que reúne todos los encantos de la vida de la naturaleza, sin exigir un molesto alejamiento de la vida de la sociedad y de sus agradables pasatiempos; que proporciona al hombre faenas deliciosas, sin las zozobras del trabajo obligatorio, é inunda el ánimo de placentera dicha; el sport, no sólo recreo, sino también utilidad; porque útil es el ejercicio corporal respirando los puros aires del campo, y utilísima la expansión del espíritu, que en presencia de la naturaleza y midiendo con la de ésta su poderosa fuerza, se halla más dispuesta á los buenos pensamientos y aun á las buenas acciones; el sport, en todos sus diversos ramos, continuará también siendo objeto de nuestras preferentes atenciones.

En los tres años que han transcurrido desde que comenzamos nuestras tareas hasta ahora, hemos adelantado mucho en este sentido. Las carreras de caballos localizadas en Andalucía han tomado ya en la capital carta de naturaleza, y cada día, las últimas sesiones de otoño lo han acreditado, obtienen mayor incremento. Se han expuesto tantas veces las ventajas que estos espectáculos, admitidos y fomentados en todos los pueblos cultos de Euro-

pa, pueden producir para el desarrollo de la cría caballar, que sería inoportuno extenderse aquí en nuevas consideraciones. La Sociedad de Fomento de la Cría caballar nos ha honrado con su representación oficial, y nuestros Boletines son la exacta expresión de sus trabajos. Además, damos extensa cuenta de las carreras que se verifican en Andalucía y en Portugal, á las que suelen concurrir los mismos caballos que á las de Madrid, para que los aficionados puedan formar su estadística, y reseñamos también las que se celebran en todos los puntos del extranjero.

Como las carreras de caballos van progresando en España como otros ramos del *sport*, y en el anterior número dábamos cuenta de las reformas que se han introducido en la Casa de Campo, en adelante á nuestras estadísticas de tiro de pichon, acompañarán las de los otros saludables ejercicios que se han introducido.

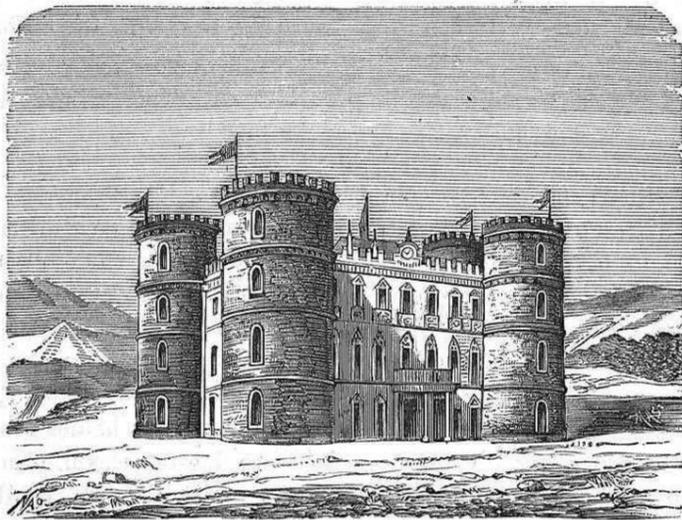
Uniéndolo á lo útil lo agradable, continuaremos dando interés á las secciones de literatura, ya con la publicación de novelas originales, ya con las correspondencias de las capitales de Europa, y con la reseña de la vida pública de nuestra sociedad.

Algunas faltas que se han experimentado en nuestra publicación desaparecerán en adelante, y serán completadas con otras mejoras que no eran posibles cuando luchábamos con las dificultades que acompañan á todos los ensayos.

Si el favor de nuestros suscritores nos acompaña, puede ser útil y fecunda nuestra empresa, que no es otra que perseverar en ser órgano de experiencias y hechos que reclaman manifestación especial, y que han de producir grandes beneficios á la cultura y á la riqueza del país.

CACERÍA.

CASTILLO Y MONTE DE VIÑUELAS.



EL MARQUÉS DE CAMPO

B. L. M. al Sr. D. y le participa que el viernes 14, á las 2 de la tarde, le espera un coche para conducirlo á Viñuelas. — La vuelta el 16 por la tarde. — Su casa, Recoletos, 14. — 11 de Noviembre 1879.

Nadie que tenga la más pequeña idea de lo que son las cacerías que ofrece el Marqués de Campo á sus amigos, será capaz de renunciar á la invitación que contiene la elegante tarjeta que copio como cabeza de este artículo; así es que, convaleciente de una terciana, agobiado por un reuma pertinaz y con muchas más ocupaciones de las que yo necesito para vivir á gusto, en cuanto recibí el convite, alargué mi dolorido brazo, forrado de la benéfica bayeta amarilla, cogí la pluma y contesté á mi consecuente amigo y paisano *all right*, palabras que he oído pronunciar muchas veces en casos análogos, y que, según me explicó un tartanero del Grao de Valencia, que sabía inglés, quieren decir *andandito*.

Y con efecto: tan exacto como un empleado á su oficina el día que se cobra la nómina, me presenté en el palacio de Campo, alegre, feliz y altamente satisfecho. Mi contento subió de punto al ver el efecto, la sensación, la alegre algazara que produjo la exhibición de mi simpática persona elegantísimamente vestida de Hernani, aunque hubo un envidioso que quiso rebajar el entusiasmo que produjo arguyendo que mi traje era en efecto de ténor, pero de zarzuela.

¡Pero señor! ¿Cuándo podré yo escribir un telegrama de diez palabras sin divagar lastimosamente? Me ha ordenado el despótico director de

EL CAMPO que ponga un suelto sobre una cacería, y hasta ahora sólo voy hablando del más imperceptible de los cazadores: y lo voy á probar pasando lista, como se pasó, llegando la hora de marchar.

Estábamos reunidos el Duque de la Torre y los Sres. Albareda, Cánovas (D. E.), Gutierrez de la Vega, Conde de Muguero, Marqués de Ahumada, Danvila, O'Lawlor, Conde de la Puebla, Baron del Castillo y el del puñal.

Pepito Campo, atento y obsequioso como siempre, nos suministró deliciosos tabacos para el camino; nos instalamos en cuatro coches del amo de casa, y *en route*.

Los tiros eran buenos, y en ménos de dos horas recorrimos los 19 kilómetros desde Madrid al Goloso, y los 7 que hay desde la portillera de Tres Cantos al Castillo.

Esta suntuosa mansión, antigua morada de nuestros reyes, está situada en el centro del monte, sobre una elevada meseta, desde la que se descubre la inmensidad de aquel monte cruzado de arroyos, verdadero paraíso de cazadores; no tengo la suficiente audacia para atreverme á describir la magnificencia del regio palacio, sus dependencias y sus bicherías; su fama es ya demasiado grande, y mi suficiencia harto pequeña para ponderar tantos primores, tanto lujo, tanta comodidad y

comfort.... (Esto de *comfort* no sé si es inglés ó frances: ¿será caló?)

Suprimo, pues, las descripciones, por que nos llaman á la mesa.

Creo que tendría motivo el Marqués de Campo para ofenderse si yo dijera que en su casa se come siempre bien: es natural, no faltaba más; en casa de un sér tan afortunado, en cuyos jardines llueve maná, y que cuantos papeles toca ó mira se le convierten en billetes ó talones del Banco, no es gracia que se coma bien; pero el cuento es que nosotros comimos demasiado bien. El cocinero del Marqués es un grande hombre, y en estos dos días se ha excedido á sí mismo y ha escogido y nos ha prodigado las obras más admirables de su vasto repertorio, inclusa la artística y poética Chipolata enaltecida por Camprodon.

Vaya como muestra el *menu* de una comida.

MENU.

Potages.

Tortues à l'Anglaise.

Consomme printanier à la Royale.

Hors d'œuvre.

Bouchés Monglas.

Relevé.

Saumon sauce geneoise.

Entrées.

Cotelettes de chevreuil sauce poivrade.

Rosbif garni de lactues.

Rôti.

Bécasses sur canapé.

Salade.

Legumes.

Asperges sauce au beur.

Haricots verts liés.

Desserts.

Charlotte de pommes.

Gâteau Cussi.

Glace á la vanille.

Vins.

Manzanilla.
Château-Margaux.
Iquem.

Romané.
Hermitage blanc.
Champagne.

Las comidas suculentas, los vinos.... de los vinos no hablo; bastante me hicieron hablar allí; los cigarros más deliciosos á granel, las camas mullidas y los cuartos abrigaditos.... es claro, ni á tiros queríamos levantarnos al amanecer, y más de un cazador, que no citaré, hizo todos los esfuerzos posibles para madrugar y no pudo, no porque la cena le hubiese sentado mal, si no porque la cama le sentaba demasiado bien.

A las ocho se dió la señal de marchar, y salimos, por supuesto en coche, hasta el cazadero; comenzó el día por un ojeo á reses, de las cuales hay en el monte muy cerca de un millar, pues se encuentran grandes manadas por do quiera; en el primer ojeo salieron muchas á los puestos, pero estábamos medio dormidos, teníamos telarañas en los ojos, yo mismo tiré un gamo, dudando si era liebre, conejo ó toro; por supuesto, se largó tan sano.

Silbaron muchas balas por los aires, y esas que silban no hacen daño; el afortunado dueño del monte estuvo acertado; tiró dos hermosos gamos y los mató á los dos.

Cuidado con la puntería del *gachó*; perdiz, conejo, ciervo ó paloma que él apunta, va á la despena. Cuando apunta á un buen negocio.... va á su caja.

Es lo que se llama un cazador á pelo y á pluma.

Tuvimos una gran desgracia, el alma, la alegría, el hombre de *esprit* de la reunión se nos puso malo, y sabido es que no hay fiesta completa sin José Luis. Perdóneme V., compañero querido, la confianza de llamarle así; cuando en esta tierra se pregunta á la gente de *sentío*, quien es el hombre más *barbian* de España, se contesta sencillamente.... José Luis. ¡Olé! ¡Cuántas veces le habrá sonado á V. dulcemente ese sencillo nombre pro-

nunciado por boquitas flamencas! Páselo V. esta vez á mi amistad y afecto.

A todo esto no he relatado de cacería más que las dos reses que mató el Marqués; diré como cada final, que la gente se pronunció contra los ojos de reses en vista de la innumerable cantidad de perdices, chochas y conejos que salieron en el primer ojo; se cambió la bala por el perdigon, y nos dedicamos á caza menor, la cual abunda tanto, particularmente perdices, que convinieron todos los expedicionarios en la afirmación que hizo el Sr. Duque de la Torre de que jamás había visto en ningún monte de España ni del extranjero tan gran abundancia de perdices como la que hay actualmente en Viñuelas; verdad es que para lograrlo, sobre las muchas que se crían en el monte, compra el Marqués en varias provincias cuantas se logran coger vivas y las suelta en Viñuelas.

Así se concibe que haya tantas, y que en los ojos hiciéramos un fuego graneado y á veces descargas cerradas; se ha hecho mucho fuego, mucho; entre los catorce cazadores no habrá bajado de dos mil cartuchos los disparados. Vergonzoso es confesar que no se hayan cobrado más que trescientas piezas.

De todos modos, la fiesta venatoria ha sido completa, divertida, espléndida.

Sólo una palabra para acabar esta insulsa relación ya pesada, palabra que escribo en nombre de todos los convidados.... Sr. Marqués.... Á LA OTRA.

17 de Noviembre de 1879.

BARON DE CORTES.

PROTECCION OFICIAL DE LA GANADERÍA CABALLAR.

Al llegar á nuestras manos el número 22 de esta elegante y bien dirigida Revista, correspondiente al día 16 del próximo pasado Octubre, en el que se inserta la Real orden dirigida, con fecha 8 del mismo, por el Ministerio de la Guerra al Sr. Director general de Caballería, y enterados de ella, no podemos resistir al deseo de decir algunas palabras, apoyadas en la experiencia, sobre el importantísimo ramo de la riqueza hípica, siquiera no sea tan extensamente como se merece tan útil y loable industria, por impedirlo los estrechos límites de un artículo.

Tanto más acreedora de estudio, cuanto que revela hasta cierto punto los grados de cultura de un pueblo y contribuye á la defensa de la patria.

El preámbulo de la citada Real orden señala uno de esos abusos que, aun cuando por muchos conocidos, nadie se atrevía á denunciar, más por lo enojoso que sería hacer la prueba que por la dificultad que costara. Las palabras empleadas en la consignación nos parecen tan pertinentes, que á continuación las transcribimos; «..... hay que romper con viciosas costumbres establecidas y en práctica, que ya por una condescendencia, ya por una interpretación, se prestan y dan ocasiones á continuos abusos, con notorio perjuicio.....» sobre esto no hay que hacer comentario afortunadamente; para los que deseamos la mejora fueron conocidos.

Acerca de la regla primera, que termina diciendo, al referirse á las yeguas que han de ser beneficiadas por los caballos del Gobierno: «..... siempre que reúnan las condiciones que están prevenidas para su admisión en las paradas», se nos ocurre preguntar: ¿se propone el Gobierno mejorar la raza en general, protegiendo á quien lo necesite, ó quiere que se conserve lo que hoy se está sacando? Para lo primero, sería mejor que esos buenos reproductores fuesen empleados en la yegua, como quiera que sea, presentada por el labrador de escasa fortuna, ó por el ganadero pobre, que, en fuerza de privaciones, han logrado reunir

lo necesario para proporcionársela; así se conseguiría, por orden natural en la generación, que la yegua menos buena de las admitidas hoy en las paradas diera crías superiores á ella, y andando el tiempo se encontraría el dueño en la posibilidad de vender la madre, reservándose una de las hijas mejoradas, y así sucesivamente, hasta llegar al perfeccionamiento.

Y téngase en cuenta que en las condiciones apuntadas hay muchas; tantas, que sumándolas, resultaría un número mayor de cabezas que si se cuentan todas las pías que han estado sirviéndose de aquéllos.

Si se prefiere lo segundo, sáquense en buen hora de las potradas adquiridas por la Dirección general de Caballería esos que han de hacer la reforma apetecida.... ¿pero se conseguirá con este método ver realizados nuestros propósitos de que se empleen en ganado español (con justicia) esos fabulosos precios que alcanzan en el extranjero los soberbios troncos, que arrastrando lujoso carruaje, ostentan la esplendor de quien tuvo el buen gusto de gastar así su dinero? ¿Llegaremos por este medio á conseguir ese noble corcel adornado de preciadas cualidades para que la gentil amazona luzca la esbeltez de su gracioso talle y la gallardía de su continente? Creemos que no, y fundamos tal opinión en que, admitida la competencia que caracteriza á los individuos que componen las Comisiones de la Remonta para el ejército, claro es que han de adquirir los potros que, según su pericia, reúnan condiciones necesarias para resistir el trabajo y las fatigas de campaña, principal objeto para que son adquiridos, viniendo á suceder que únicamente se consigue un tipo determinado, nada apropiado á la mayor parte de las necesidades de un país como el nuestro, cuya principal utilidad consiste en la agricultura.

De las restantes nada decimos, por hallarlas lógicas del actual sistema, sin que por eso dejemos de exponer las luchas que á nuestro juicio tendrá que sostener el Sr. Director de Caballería con los obstáculos inherentes á la naturaleza misma del sistema, como vamos á demostrar: indicaremos primeramente la dificultad en la adquisición de los sementales. ¿De dónde van á ser? ¿Qué cualidades deben tener, y á cuál de las razas conocidas pertenecerán? Serán de donde los haya buenos con la mayor resistencia posible; la velocidad compatible con esta resistencia y sus radios proporcionadamente cortos para dar la fuerza necesaria á poder cómodamente con un jinete equipado á conveniencia para la guerra.

En cuanto á la raza no cabe duda pertenecerá á las llamadas ligeras; puesto que siendo el Ministerio de la Guerra quien los compra, lo natural parece satisfaga sus necesidades, aun cuando por la exuberancia de estos productos queden como hasta ahora ha sucedido, la agricultura sin el poderoso elemento llamado caballo de tiro pesado ó de arrastre, y la industria sin el de tiro ligero ó de lujo, cuya misión se reduce á que sus opulentos dueños, uniéndolos á fantásticos carruajes, hagan alarde de la habilidad de guiar, ó sus aristocráticas propietarias vayan al paseo en suntuosa carroza á exhibir la belleza del palmito ó la novedad del tocado; pues bien, aun así, es decir, un caballo de las condiciones supuestas al que debe adquirir el citado Centro, vale bastante dinero, y como son muchos los que necesita y nuestro Erario público se halla exhausto, según nos cuentan, resulta que precisa comprarlos baratitos, y por aquello de que las cosas se estiman por lo que cuestan, fácilmente se averiguará cómo serán los regeneradores de nuestra arruinada ganadería.

Si dentro del país se ve en tan grande apuro pecuniario la Dirección para hacerse de buenos sementales, ¿no sería utópico pensar en la impor-

tación del Kocklani del Irak, panacea, según unos, ó de Inglaterra el legítimo pura sangre, piedra angular, según otros, de todas las razas habidas y por haber?

Pensamos no se verá muy holgada, cuando en vez de procurarse para simiente caballos hechos y experimentados, con valor real probado, se conforma con elegir en las pías de potros los que presentan más esperanzas, que como tales salen fallidas con demasiada frecuencia.

Y en cuanto á la fuerza de obligar de esta ley, ¿qué podemos esperar en un país donde hay tantas para todos usos y para todos gustos? Sin ir más lejos, basta fijarse en las publicadas desde el año de mil setecientos ochenta y nueve hasta el presente (casi un siglo), y se verá que si el mejoramiento de que nos ocupamos consistiera en la abundancia de leyes, nuestro previsor Gobierno no hubiera omitido solicitar, como hizo con otros, nuestros productos hípicas para presentarlos en la última Exposición universal de París, por temer fuéramos allí á hacer mal papel, nacionalmente hablando.

Examinaremos la forma en que se viene haciendo la protección del Gobierno, ya dimane del Ministerio de la Guerra ó del de Fomento; partiendo de éste, como sucedió hasta 1865, se probó que no había adelantado tanto como se esperaba, á pesar del mucho tiempo que estuvo bajo su patrocinio y del estrecho estatuto que guiaba á los entonces llamados Delegados del Gobierno, que estaban encargados de la vigilancia de los sementales durante el año, y de su distribución en la época de la monta, teniendo el deber de participar anualmente á la Superioridad el estado sanitario del ganado, proponiendo las bajas que pudiera haber y causas que las motivaban, siendo generalmente atendidos y facultados para que, auxiliados por un profesor veterinario, pudieran adquirir el reemplazo de lo desechado; sucediendo que, como los Delegados conocían las necesidades del distrito que les correspondía al hacer la compra, elegían aquellos que mejor las pudieran llenar; pues bien, si con todas estas garantías de acierto no dió resultado el dinero que se gastó ni el tiempo invertido, como lo prueba el afán con que fué trasladada á Guerra, así como tampoco dieron resultado favorable muchos años ántes los repetidos Reales decretos de Carlos IV creando la Junta Suprema de Caballería para ocuparse exclusivamente del gobierno y dirección de esta granjería, ni los publicados más tarde, encaminados á la satisfacción de las necesidades locales, ni muy posteriormente las descentralizadoras disposiciones de la Revolución de 1868, ¿cómo ha de esperarse que por mucho legislar desaparezca la causa de nuestra visible decadencia?

Sin inmiscuirnos en la competencia de las personalidades que fueron honradas con los distintos cargos, desde el Diputado del ramo hasta el Delegado del Gobierno, y de éste al Coronel Jefe del Depósito, se nos permitirá suponer á cada uno de estos señores con opinión propia, aconteciendo algunas veces que no coincidiera con la de su antecesor, originándose que lo que á uno le pareciera oportuno al sucesor se le antojase impracticable, á consecuencia de lo cual entraban innovaciones y variaciones que, dando al traste con todo lo hecho, producían la perturbación consiguiente y una pérdida de tiempo irreparable, surgiendo esa gran variedad de tipos que ha llegado hasta nosotros haciendo imposible la definición del indígena.

Buena prueba de lo antedicho es la citación que hizo á los ganaderos un señor Director general no há muchos años, para oír su autorizada opinión, sobre medidas que debieran tomarse en el asunto, reunión que no llegó á efectuarse por haber sido trasladado á otro destino, y su sucesor, creyéndose

sin duda más ilustrado en la materia, ó dando menos importancia, no tuvo á bien oír la opinion de los citados ganaderos.

Íbamos á continuar demostrando la ineficacia de las infinitas y laberínticas leyes promulgadas sobre este asunto, cuando nos vienen á la memoria las célebres frases pronunciadas en ocasion solemne por uno de nuestros eminentes estadistas, nada sospechoso de libre cambista; «no bastan medidas legislativas y administrativas, sino el trabajo y la iniciativa individual sin auxilio ajeno.» Esto es lo que buscamos.

Convénzase el Ministerio de la Guerra de la nulidad de sus gestiones, como se probó en la última campaña fratricida, en que se vió precisado á mandar por caballos al extranjero. Pídalos á la iniciativa particular, cuántos y cómo necesite, para los distintos Cuerpos, fijando el precio y condiciones de admision, que como aquél remunerare el trabajo y dispendios de cría y doma, obtendrá más que quiera y mejores que hoy.

Se me contestará por algun partidario del actual sistema, que de dónde se han de sacar; pues muy sencillo: admítanse yeguas, como sucede en otros países tan civilizados como éste al ménos, que compartan con caballos castrados las maniobras de los regimientos, y dando igual valor á la hembra que al macho, por no haber fundamento racional en contrario, habrémos avanzado en la senda del mejoramiento.

No dejaremos pasar desapercibido el método que al presente tiene de remontarse el ejército; el más caro y no el mejor, como veremos; ante todo, y para que servirnos pueda de escudo en cualquiera equivocacion involuntaria, hacemos constar la imposibilidad de inquirir en la Direccion dato alguno concreto que sirva de base á los cálculos que deseamos formular, obligándonos á tener por exactos mientras no nos pruebe lo contrario, lo que á continuacion publicamos:

Precio medio de cada caballo del Arma de Caballería desde la fecha de su compra por la Remonta, hasta su ingreso en los cuerpos.

ÉPOCAS.	CONCEPTOS.	REALES VN.
En Remonta...	Por compra.....	2,546 »
	Haberes personales, gratificaciones, etc.....	2,664 »
	Por recría.....	521 »
	Por mortalidad.....	117 »
En el Depósito de doma.....	Haberes y gratificaciones. Entretenimiento, herraje, ronzales, medicina, etc.	2,804 »
	Gratificacion por entretenimiento de montura...	120 »
	Conduccion.....	79,68
		23,84
	TOTAL.....	10,335,52

Como se ve por la cuenta anterior, cuesta á la nacion la suma de 10.335 rs. 52 céntimos cada uno de esos *briosos alazanes* que muestra en las grandes paradas la arrogancia de nuestra caballería, cantidad que se gasta sin provecho del criador y con perjuicio del Erario; lo uno, porque un buen potro vale más de lo que da la Remonta por él, viéndose obligadas las Comisiones, por la limitacion que se les impone en los precios á formar esas cábalas de á tanto por cabeza, fundándose comprador y vendedor en que así se compensa la demasía de precio, que merece el mejor, con la diferencia existente entre su valor y el del ménos bueno, operacion que, á nuestro juicio, da resultados contrarios, porque el productor así buscará la cantidad con perjuicio de la calidad, puesto que para él, si todas fueran superiores, no habria recompensa, y vale más que haya de todos para que la ganancia sea mayor; esto aparte de otras consideraciones, faltando ademas estímulo moral, porque cuando van á cubrir las bajas de los regimientos los llevan en pacotilla, aconteciendo con fre-

cuencia, debido al modo imperfecto de hacer la doma, que cuando alguno sale un tanto bronco, por bueno que fuese *se le tira á matar*, y aquel que tratado como merece pudiera tal vez haber acreditado favorablemente su procedencia, pasa por un *perro*, que despues se encarga de *aleccionar* á su modo el soldado á quien le cupo en suerte.

Lo arriba dicho nos hace recordar lo ocurrido en un pueblo de esta provincia, acaso el que suministraba mayor contingente á la Remonta. Entre los muchos ganaderos que allí se improvisaron, merced á los resultados de ésta, hubo uno que consiguió presentar anualmente más cantidad con su hierro que sus convecinos; tanto llamó la atencion de los señores Remontistas, que premiaron los afanes del celoso ganadero regalándole un semental, que fué á cumplir su destino, como era natural. Al caballo no le conocimos; pero los que nos han enseñado como descendencia de aquel nuevo *Godolphin Arabian*, dejan bastante que desear.

En cuanto á lo de sufrir perjuicio el Erario, lo decimos porque está probado que los institutos de Guardia Civil y Carabineros que los pagan de las cajas de sus regimientos les cuestan la mitad que al Arma de Caballería, sin que por esto sean peores; pues basta comparar unos con otros y el servicio que prestan para convencerse, dándose casos en los comprados por los citados Institutos, que de jóvenes fueron desechados por la Remonta, y más tarde superan á los elegidos.

No echarémos en olvido lo ocurrido cuando se trató de adquirir y se adquirieron los caballos para la escolta de S. M. el Rey, que ninguno de ellos pasó su valor de ocho mil reales, y eso que eran para formar el Cuerpo de Caballería más distinguido que hay en España.... Conque para formar los de linea ¡por cuánto ménos se encontrarían, y qué buena partida de gasto se podría suprimir en el ramo, sin detrimento del servicio!

Adoptando la reforma indicada, resultaria entre las grandes ventajas fácilmente conocidas el fomento del importantísimo arte de la Equitacion, tan desatendido entre nosotros, y tan conveniente para servirnos con conocimiento de causa de esos buenos caballos que anhelamos: ¿de qué nos servirá el mejoramiento apetecido, si no le sabemos utilizar? Pues no podemos suponer á nadie, por lego que sea en la materia, creyendo que por el mero hecho de nacer un potro de esta ó la otra raza determinada, y estar mejor ó peor cuidado cierto período de tiempo, es lo bastante para que si es de tiro salga enganchado, como maestro, sirviendo á su dueño sin el menor contratiempo; ó si es de silla, no haya más que ponerle la montura y la brida, quedando momentáneamente dispuesto para que su amo marche al paseo ó le ponga á correr liebres ó acosar becerros.

Otra de las causas que, á nuestro juicio, contribuyó poderosamente á la degeneracion de nuestro generoso bruto hace algunos siglos, y al presente impide el eficaz mejoramiento, es la abusiva estimacion en que se tuvo y se tiene, tanto por las comunidades religiosas, cuanto por ciertos particulares de entónces y ahora, de ese cuadrúpedo, maldito de Jesus, repudiado por la naturaleza y sin clasificacion en la escala zoológica, fenomenal y grotesco conjunto de antipática figura y estupidez ilimitada; me refiero á la mula: en tanto ella podia circular libremente por los dominios españoles, el caballo, la mejor conquista del hombre, como le llamó Cuvier, era objeto de estudios mal dirigidos y solicitud peor entendida, hallándose imposibilitado de pasar de una provincia á otra, sin su correspondiente hierro ó marca, y las yeguas para ir de unos pastos á otros necesitaban previo permiso del Diputado del ramo.... todo, por supuesto, por amor á esta granjería, como lo prue-

ban las innumerables reglas dictadas con el benéfico fin de protegerla; pero aquí viene de molde el proverbio *tanto quiso el diablo á su madre, que le sacó los ojos*.

Mientras la mula constituia el objeto de predileccion en la caballeriza del fastuoso obispo y el opulento prior, en tanto la mula servia para que los monjes hicieran sus excursiones, y los grandes señores sus expediciones en las históricas sillas de postas, el *caballo de regalo*, y entónces lo eran casi todos los que habia, pasaba la vida amarrado con fuertes cadenas á sólidos pesebres, de los que no se separaba más tiempo que el empleado en dar un paseo, moviéndose mucho y avanzando poco, para lucir aquellos famosísimos aires que le hacian darse con los brazos en los estribos, la abundosa crin del atorado cuello, y aquella espléndida cola de larguísimas y pobladas cerdas, tan excelentes para hacer brochas y pinceles, y tan socorridas para los palafreneros holgazanes. Efecto de esta vida sedentaria, la linfa inoculada y la grasa trasmitida por la cruce con el calabres y frison se desarrollaba en tan exageradas proporciones, que llegaron á invadir todas nuestras castas, dándose lugar á que los tales caballitos no sirvieran más que para ir alguna vez al picadero á ensayar esas artísticas figuras que admiramos en los tratados antiguos de Equitacion, que nos hacen recordar al leon de la fábula, cuando exclamó al ver el cuadro de su compañero: «Es pintar como querer....»

Ademas, y esto es lo más importante, la diferente manera de criarse una y otro; mientras aquélla está sola y es el mimo de la casa, no tiene tasa en el pienso, comiendo del suyo y del de la madre, y cuidándola á porfía la familia del amo; la mujer la da de comer á sus horas, si él no está en casa; los chicos la enseñan á comer pan y otras golosinas, nadie la maltrata, y ella se va confiando á medida que va creciendo, y cuando está en estado de poder trabajar lo hace con moderacion, sin que perdamos de vista que el privilegio de ésta sobre aquél empieza en el momento mismo en que son concebidos, porque al garañon no se le ponen yeguas que no tengan aptitud probada ó procedan de buena ganadería, y en el período de la gestacion se la considera cuanto se puede, no tan sólo por el estado que ocupa, sino porque su dueño generalmente no tiene otra, y le es difícil adquirirla si ésta se le muere, y, sobre todo, porque la trata su amo; mientras que la yegua de piara, precisamente en el estado que más solicitud reclama, es cuando se la hace trillar, y esto no en las mejores condiciones; pero al fin, es la única época del año que come lo que necesita; despues viene el otoño y empieza.... ¡á mantenerse de sus carnes!; entónces suelen malparir, y la que no, como se alimentó con escasez, el feto no pudo desarrollarse convenientemente y nace sin la nutricion de la muleta, y esta diferencia no la pierden fácilmente sino á fuerza de grandísimo esmero. Como decimos, nace en la yeguada sin ver ni oír al hombre más que cuando le pega ó le carea, haciéndole alguna otra insinuacion por el estilo, aprendiendo, por consiguiente, á tenerle por enemigo; y cuando se destetan y se hierran se los corre y se le echan lazos, se los martiriza, en una palabra, adquiriendo ese carácter receloso que por tanto tiempo conservan y que algunos no pierden jamas.

Hacemos aquí punto, por no cansar más al lector, proponiéndonos continuar en otros artículos el desarrollo de nuestra tesis, contando con la galantería del señor Director de esta amena é interesante Revista.

Cáceres, Noviembre de 1879.

EL VIZCONDE DE LA TORRE DE ALBARRAGENA.

EL GALGO RUSO.

El galgo de Rusia es el animal más rápido que existe en la tierra; se cree que esta raza es originaria de la Persia, y de seguro ha venido de Asia á Europa, probablemente cuando la invasión de los mongoles, en el siglo XIII. Desde entonces la caza con galgos y con el halcón era la ocupación favorita de los grandes Duques de Moscou. Esta caza con los galgos va cada vez disminuyendo más, como la del halcón, hasta que llegue á extinguirse enteramente, al menos en la Rusia europea. Desde el perfeccionamiento de las armas de fuego, la caza con escopeta ha destronado todas las demás; pero hasta principios del siglo, la caza con galgos, considerada como muy noble, estaba en gran favor. Muchos señores tenían en sus dominios, no sólo numerosas paradas de galgos, sino traillas de dos y trescientos perros, que hacían á los galgos el oficio de los ojeadores en nuestras batidas.

Aun en Rusia se conserva el recuerdo de una gran fiesta dada por el conde Alexis Orloff hácia el fin del siglo pasado. Un torneo de galgos, convocados de toda Rusia, se verificó en un gran llano, cerca de Moscou; duró un mes; se repartieron importantes premios, y el abuelo del autor célebre de las *Memorias de un cazador* se acuerda con orgullo que su perra favorita había vuelto con una medalla colgada al cuello.

Los galgos que se crían en el gobierno de Kostroma están reputados como los mejores de Rusia y buscados como los caballos Orloff, Petrowski y Solohoub. No tienen tanta resistencia como los galgos ingleses, pero su rapidez es mayor, y sus músculos parecen resortes de acero. Son las flechas de Diana hiriendo á los hijos de la triste Niobe.

Así, parece que Buffon había presentado en su supremo elogio el gran galgo de Rusia.

ABONOS ARTIFICIALES.

I. Condiciones esenciales de la fertilidad del suelo.—II. El estiércol.
—III. Los abonos teóricos.—IV. Aplicaciones.

I.

La fertilidad del suelo está íntimamente ligada con la existencia en su seno del ázoe, del ácido fosfórico, de la potasa, de la cal, etc. Y puesto que las recolecciones dependen de las cantidades variables, pero notables, de esos elementos esenciales de fertilidad, forzoso es restituirlos á la tierra; es lo que en todo tiempo se ha hecho por medio del estiércol.

II.

El estiércol de granja ó normal tiene una composición muy variable; la clase del alimento de los

animales y de su cama, los cuidados más ó menos inteligentes dados á su conservación, etc., influyen en gran manera sobre su riqueza. Los análisis de los diferentes estiércoles presentan grandes diferencias: lo mismo sucede en cuanto á su valor agrícola y experimental, porque sus elementos constituyentes son muy diversa y desigualmente asimilables. El ázoe que contienen se encuentra casi todo al estado de compuesto orgánico y no al estado amoniacal. El estiércol tiene, además, el gran inconveniente de que sus dos elementos indispensables, el ázoe y el ácido fosfórico, no se equilibran

francos; los productos, á 3.495 francos; beneficio líquido, 1.350 francos, ó sean, por hectárea y por año, 270 francos, en una tierra que, con el estiércol solo, ofrecía una pérdida de 68,50 francos. Los gastos de cultivo, con el estiércol solo, subían á 401,66 francos por hectárea y año; con el estiércol y el abono han sido de 429 francos, aumento insignificante de 28 francos comparado con la diferencia de 338,50 francos de los productos. Esta vez el precio de coste del hectólitro de candeal no ha sido más que de 8,50 francos en lugar de 28 francos.

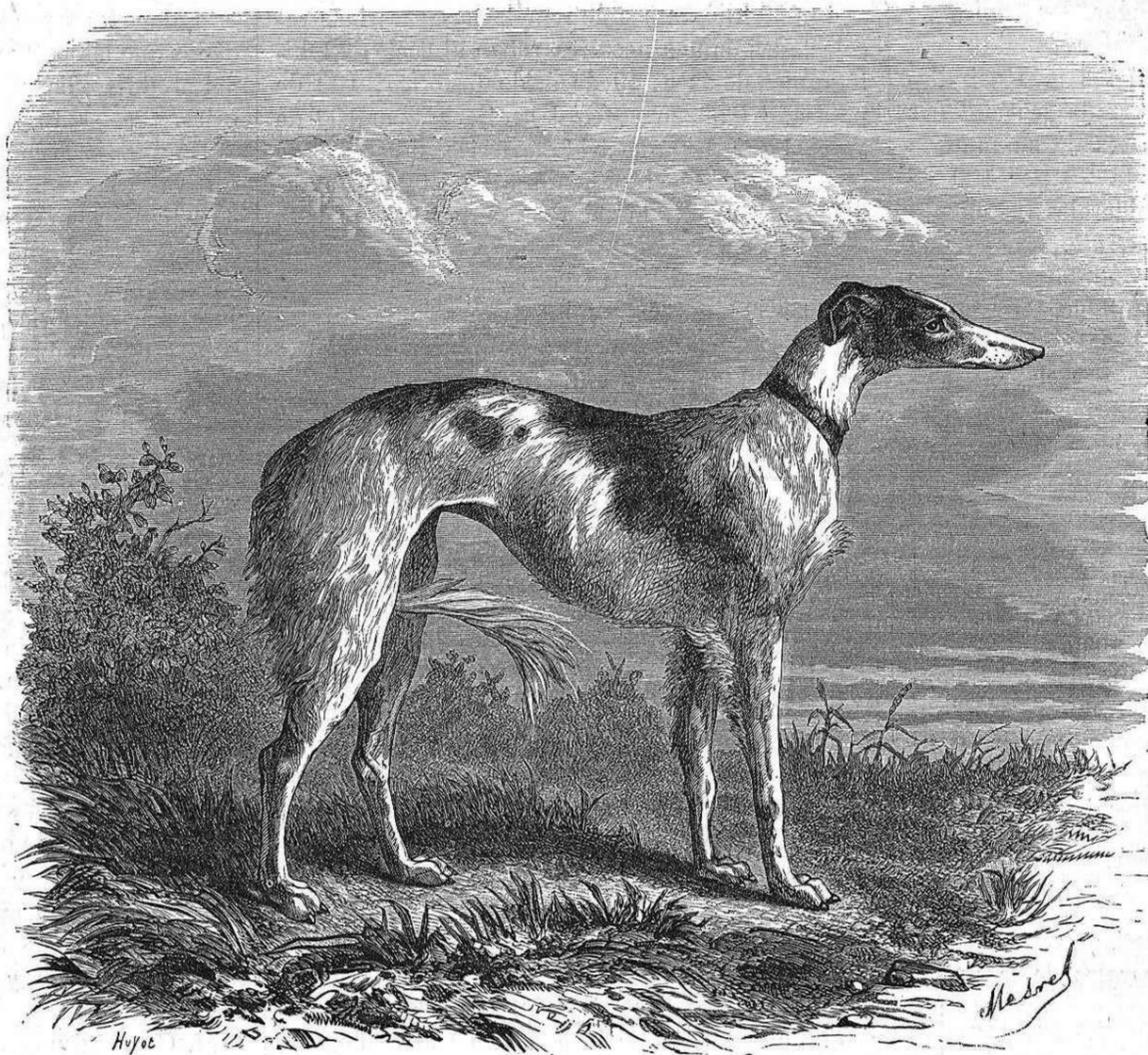
III.

Los vegetales, para cumplir con sus funciones de una manera completa, es decir, para dar el máximo del producto, necesitan los diversos elementos ó agentes de fertilidad, pero además los exigen en ciertas proporciones bien determinadas. Si se sustrajese á la planta uno ó varios principios activos, ó si se exagerase la proporción de alguno de ellos á costa de la de los demás, lo que sería disminuir la de estos últimos, la planta no se encontraría ya en condiciones normales; no podría asimilarse los elementos sobrantes, no serían para ella más que agentes de absorción, que fijaría tales como están en sus tejidos, agotando así su fuerza vital á costa de sus funciones y de su producción natural.

Hay, pues, que emplear abonos completos, pero escogiéndolos de modo que corresponda

su composición con las necesidades de cada cultivo especial del suelo y de la planta, aproximándose á la composición de ésta, es decir, encerrando al lado de materias minerales apropiadas cierta dosis de sustancias orgánicas. La influencia de estas últimas es considerable; son los agentes más eficaces de la nitrificación y del enriquecimiento del suelo, y por la gran cantidad de ácido carbónico que producen, favorecen considerablemente la disolución de los fosfatos y demás elementos en las tierras arables. Cuando se ha querido prescindir de ellos, se ha llegado á resultados deplorables. Los abonos minerales empleados solos pueden engañar al cultivador durante algunos años con excelentes cosechas; pero bien pronto la tierra pierde su calidad más esencial, la de quedar desmenuzable por la lluvia, calidad que sólo las materias orgánicas ó la mezcla con el estiércol pueden conservarla.

Además de la composición mixta, los abonos han de ser ricos y asimilables. La riqueza de un abono consiste en presentar, con el menor peso posible, gran cantidad de materias útiles, de donde resulta la facilidad de esparcirlo, la economía de transporte, la posibilidad de abastecimiento lejano, la certidumbre de poder estercolar las tierras inaccesibles para pesados carros. Un abono es asi-



EL GALGO RUSO.

ó se encuentran en proporciones demasiado diferentes, faltando el ácido fosfórico relativamente; de manera que, si sólo se dispusiera, como abono, del estiércol para plantas que requieren el ázoe, así como para las que no lo necesitan, algunos cultivos resultarían muy onerosos ó no podrían cubrir los gastos.

Es, pues, de toda necesidad mezclar con el estiércol abonos fabricados con el mayor cuidado, conteniendo los mismos elementos, pero en dosis variables á voluntad y en un estado mucho más asimilable. Las cifras obtenidas de dos tierras de igual calidad, cultivadas por Mr. Mousseaux, distinguido agricultor de la Marna, la una con estiércol solo, la otra con abono, harán claramente resaltar esta verdad fundamental.

Con el estiércol, 60 metros cúbicos, sin abono.— Los gastos se han elevado á 1.205 francos; los productos, á 1.000 francos; pérdida sobre tres hectáreas, 205 francos, ó sean, por hectárea y año, 68,30 francos.

Todo cultivo individual pierde, pero sobre todo el de trigo candeal, que ha costado 815 francos y cuyo precio de venta no es más que de 600 francos, con una digresión de 155 francos.

Con estiércol, 60 metros cúbicos y 1.500 kilogramos de abono.— Los gastos han subido á 2.145

milable cuando sus diversos elementos disfrutan de la propiedad de disolverse con facilidad en el agua y transformarse así en alimentos nutritivos apropiados: es una condición *sine qua non* que da al abono todo su valor y que el comprador debe exigir especialmente.

Como elementos azoados ricos y asimilados, citaremos en primer término las sales amoniacales, los sulfatos y nitratos en particular; el nitrato de potasa ó salitre, el nitrato de sosa; en segundo término, las materias animales y vegetales; los desperdicios de la industria, los detritus de los mataderos y muladares, las materias de inmundicias, la sangre, la carne, el polvo de huesos, las materias fecales; y en tercer lugar, los trapos de todas clases, lino, cáñamo, algodón, lana.

Entre los abonos fosfatados, los más asimilables son los que contienen en estado seco 20 por 100, y cuando están desprovistos de su materia orgánica ó desgelatinados, hasta 28 por 100 de ácido fosfórico. Los fosfatos minerales, nódulos ó coprólitos, fosforitas, apatitos, etc., tienen una dosis de 15 á 35 por 100, pero ninguno contiene el ácido fosfórico al estado asimilable. Para hacerlo entrar en la preparación de los abonos, hay que tratarlos por medio de un ácido, por el ácido sulfúrico, por ejemplo, que los transforma en superfosfatos muy solubles en el agua, ó por el ácido clorhídrico, que los convierte en ácidos precipitados insolubles en el agua pura, pero fácilmente solubles en el agua que, como la de los terrenos arables, está cargada de ácido carbónico.

Además del ázoe y del ácido fosfórico, hay que añadir, como elemento de los abonos, la potasa que existe en cantidades más ó menos considerables al estado insoluble ó soluble en diferentes rocas, el granito, el feldspato y otras; en las cenizas de las leñas y fucos, en las vinazas y lejías de las destilerías, las aguas madres de las salinas, y principalmente en los cloruros y sulfatos de Statsfurth y otros sitios, que tienen hasta 50 por 100 de potasa pura.

Algunos agricultores son partidarios de los abonos puramente químicos ó minerales de la nueva escuela de M. Jorge Ville, y otros de los abonos puramente orgánicos de la antigua escuela. Pero después de maduras reflexiones se ha elegido un término medio, un justo medio, que es indudablemente verdadero y bueno, al mismo tiempo teórico y práctico á la vez.

Los abonos formados exclusivamente de materias orgánicas son demasiado inestables, porque fermentan frecuentemente desprendiendo amoníaco y empobreciéndose cada día; ó demasiado resistentes, porque su transformación en materias alimenticias es demasiado lenta, sobre todo en presencia de ciertas condiciones climatéricas. Por eso, algunos fabricantes de abonos han querido que los suyos fuesen á la vez orgánicos y minerales. En todos el ázoe amoniacal ó nítrico entra en una proporción que varía de dos terceras á tres cuartas partes, según el cultivo á que estén destinados; lo restante es orgánico. Para algunos, el fosfato se saca casi enteramente de los fosfatos de huesos y de los guanos fosfatados naturales; en todos, los fosfatos están al estado soluble en el nitrato de amoníaco alcalino é inmediatamente asimilables. Como fuente de potasa, elemento esencial de un gran número de plantas, se suele acudir al cloruro de potasio natural ó extraído de las vinazas de las destilerías; es la forma más económica y más ventajosa bajo la cual puede ofrecerse la potasa. Los principios útiles de los buenos abonos no están solamente rigurosamente graduados, sino variados y graduados lo necesario para corregir las imperfecciones de ciertos suelos y responder á las exigencias de los principales cultivos. Así se fabrican los abonos generales fosfo-

guanos para cereales, fosfo-guanos para terrenos pobres sobreazoados, químicos, que suelen emplear los cultivadores; abonos especiales para remolachas de azúcar, remolachas forrajeras, patatas, viñas, linos, maíces, prados naturales, prados artificiales. La forma de cada uno de esos abonos se establece rigurosamente, según la determinación, por un análisis exacto, de las cantidades de ázoe, de ácido fosfórico, de potasa, asimilados y exportados por la recolección de una hectárea de terreno.

IV.

45.000 kilogramos de remolachas sacarinas recolectadas en una hectárea roban al suelo: 72 kilogramos de ázoe, 49 de ácido fosfórico, 130 de potasa. El abono especial contiene 7 por 100 de ázoe, 4 por 100 de ácido fosfórico, 5 por 100 de potasa. Se empleará á la dosis de 1.000 kilogramos por hectárea, lo que representa un estercolado completo sin estiércol de granja. Numerosos ensayos han confirmado su eficacia. M. Plume de Ath, por ejemplo, certifica que, en un terreno enteramente esquilado ó agotado, el abono especial le ha dado 80.000 kilogramos por hectárea.

El abono especial para remolacha forrajera no difiere del de la sacarina, sino por entrar en su composición el nitrato de sosa: 1.200 kilogramos por hectárea de este abono, compuesto de elementos muy asimilables, producen un efecto que nunca producirá el estiércol. El mismo abono da también magníficos resultados en el cultivo hortense de todas las legumbres, zanahorias, todas especies de coles, etc. A la dosis de 800 kilogramos por hectárea, da abundantes cosechas de coles.

Una cosecha de 25 hectólitros de trigo roba al suelo 58 kilogramos de ázoe, 27 de ácido fosfórico, 33 de potasa, ó deduciendo la paja, 41 kilogramos de ázoe, 16 de ácido fosfórico, 11 de potasa. Para el cultivo del candeal y de los demás cereales, se preparan varias fórmulas, siendo las principales: fosfo-guano, 3 á 4 de ázoe; ácido fosfórico, 12 á 13; fosfato de cal, 26 á 28; fosfo-guano subazoado, 5 por 100 de ázoe, 8 por 100 de ácido fosfórico; abonos químicos, 5,50 de ázoe, 7,50 de ácido fosfórico. Raro es el caso en que haya que proporcionar á la tierra elementos potásicos, porque generalmente ésta los contiene en dosis suficiente. Los dos fosfo-guanos se suelen fabricar con fosfatos pulverizados adicionados con guanos fosfatados naturales, polvo de oro, sales amoniacales y materias orgánicas. Con estos abonos en cantidades correspondientes á un gasto de 150 francos por hectárea, M. Mousseau ha obtenido 30 hectólitros de candeal, de 800 francos de precio, lo que nunca hubiese dado el sulfato de potasa á grandes dosis.

Los pequeños cereales de primavera ó de invierno, cebada, avena, centeno, tienen necesidades de la misma naturaleza que el candeal; son, sin embargo, menos exigentes; bastaría de 300 á 500 kilogramos de abono azoado por hectárea. El exceso de ázoe hace tumbar la paja y produce un grano ligero; el exceso de fosfato produce mucha paja y poco grano, pero un grano muy pesado. Para el trigo negro ó morisco, el fosfo-guano subazoado á la dosis de 300 á 400 kilogramos por hectárea, es el mejor de los abonos.

En cuanto al *cáñamo*, puede servir con buen éxito en las tierras grasas, de 400 á 600 kilogramos de fosfo-guano; para las tierras pobres habrá que tomar el fosfo-guano sobreazoado.

8.000 kilogramos de heno seco por hectárea roban 128 kilogramos de ázoe, 34 de ácido fosfórico, 117 de potasa, 115 de cal; ó, teniendo en cuenta las raíces, 150 de ázoe, 49 de ácido fosfórico, 148 de potasa y 143 de cal. El abono especial Coque-

rel tiene por composición: ázoe, 4,50 por 100; ácido fosfórico, 7; potasa, 8; cal, 24. A la dosis de 600 á 1.000 kilogramos, la restitución es completa. La alfalfa y el pipirigallo darán buenos resultados con un abono sobreazoado en la dosis de 600 á 1.000 kilogramos por hectárea; así cultivada una buena alfalfa puede durar de diez á quince años.

Un prado natural compuesto principalmente de gramíneas, exige un abono fosfatado, potásico y ligeramente azoado. La fórmula Coquerel, que se considera como de las mejores, comprende 3 por 100 de ázoe, 5 de ácido fosfórico, 3 de potasa; se necesitan de 500 á 1.000 kilogramos por hectárea. Los céspedes y prados reclaman los mismos cuidados que las praderas; pero como no se hace caso del producto, hay que darles abonos muy amoniacales.

En una tierra bien estercolada, profunda y poco cultivada, los rendimientos de 100.000 kilogramos de maíz no son raros; esta recolección representa: ázoe, 320 kilogramos; ácido fosfórico, 70; potasa, 240. El abono especial comprende 3,50 por 100 de ázoe; ácido fosfórico, 9; potasa, 7; asociado con un buen estiércol, á razón de 500 kilogramos por hectárea, dará resultados excelentes. Este mismo abono dará muy buenos resultados en el cultivo del sorgo.

El abono especial para el lino contiene: ázoe, 3,50 por 100; ácido fosfórico, 9 á 9,50; se necesitan de 300 á 1.600 kilogramos por hectárea. En un lote de tierra ha dado una cosecha de 1.284 francos por hectárea; los gastos habían sido de 844 francos; el beneficio líquido ha sido, pues, de 440 francos por hectárea.

Una recolección de 20.000 kilogramos por hectárea de patata, roba al suelo 54 kilogramos de ázoe, 30 de ácido fosfórico, 112 de potasa. El abono especial contiene: ázoe, 4 por 100; ácido fosfórico, 4; potasa, 12,50; las necesidades del suelo varían entre 500 y 1.000 kilogramos. La cotufa tiene casi las mismas exigencias que la patata. Este mismo abono dará abundantes cosechas de trébol y de lúpulo, y hasta se ha propuesto para la viña.

M. Coquerel no encuentra nada mejor para los árboles frutales y jardinería que el abono especial de la remolacha forrajera. Ha demostrado que 10 gramos disueltos en un litro de agua pueden servir durante una semana para diez á treinta tiestos de flores, con un gasto menor de dos céntimos de franco.

El análisis de la caña de azúcar y de las cenizas de los bagayos ha demostrado que el ácido fosfórico y la potasa deben ser los principios minerales esenciales para el cultivo de aquella. M. Coquerel propone dos tipos.

Tipo núm. 1: ázoe, 6 por 100; ácido fosfórico, 10; potasa, 10.

Tipo núm. 2: ázoe, 5 por 100; ácido fosfórico, 10; potasa, 8.

Los dos se emplean con éxito en las colonias francesas: los numerosos experimentos hechos por M. Dutheil han probado hasta la evidencia que los piés de caña más altos y ricos correspondían siempre al empleo del abono especial y completo de M. Coquerel, materias orgánicas azoadas asociadas con los abonos químicos.

ERNESTO DE BERGUE,
Ingeniero.

LOS BENEDICTINOS DE SAN NICOLAS EL VIEJO.

El convento de San Nicolas, el más rico de Catania, y cuya cúpula se levanta sobre todos los monumentos de la ciudad, fué construido hácia la mitad del siglo pasado, según los dibujos de Con-

mini. Son notables la iglesia y el jardín; la primera, por sus columnas y un magnífico órgano, trabajo de un fraile calabres, que pidió en pago de su obra ser enterrado debajo del instrumento; el segundo, por la dificultad vencida, pues el fondo es de lava, y toda la tierra que lo cubre ha sido llevada por el hombre.

La regla del convento de San Nicolas era ántes muy severa; los frailes tenían que vivir sobre el Etna, en el límite de las tierras habitables, y con este objeto, el primer convento se habia edificado á la entrada de la segunda region, tres cuartos de legua más arriba de Nicolosi, último pueblo que se encuentra al subir al cráter. Pero como á la larga todo se debilita, la regla perdió poco á poco algo de su rigor, y se empezó á no hacer reparos al edificio. Pronto una ó dos salas cayeron bajo el peso de las nieves; los buenos padres construyeron entónces la magnífica sucursal de Catania, que tomó el nombre de San Nicolas el Nuevo, y sólo permanecieron el verano en San Nicolas el Viejo. Despues lo abandonaron también el verano, se habló de hacerle obras para ponerlo habitable, pero nada se hizo; en fin, una partida de ladrones, gentes ménos difíciles sobre comodidades que los frailes, se apoderaron de él, establecieron allí su domicilio, y los buenos Padres, que no les agradaba tener discusiones con tales huéspedes, les abandonaron el convento. Esto dió lugar á una equivocacion bastante curiosa.

En 1806, el conde Weder, alemán de antigua alcurnia, partió para visitar la Sicilia; se embarcó en Trieste, visitó á Roma y Nápoles para tomar algunas cartas de recomendacion, y puesto de nuevo en camino, llegó á Catania.

El Conde conocia hacía tiempo la existencia del convento de San Nicolas y la reputacion que tenían los Padres de poseer entre los legos el mejor cocinero de Sicilia. Así el conde Weder, que era un gastrónomo distinguido, no habia olvidado de pedir en Roma, á un cardenal con quien habia comido en la embajada de Austria, una carta de recomendacion para el Superior del convento de San Nicolas. La carta era urgente; se recomendaba al Conde como un piadoso y ferviente peregrino, y se reclamaba para él la hospitalidad por todo el tiempo que gustase quedar en el convento.

El Conde era un sabio á la alemana; es decir, que habia leído muchos libros ya olvidados, de modo que podia, con apoyo de sus aserciones, por erróneas y ridículas que fuesen, citar varios nombres desconocidos que daban cierta majestad pedantesca á sus paradojas. Entre aquellos libros habia un catálogo de los conventos de Benedictinos que habia en el globo, y habia retenido, con la tenacidad de una memoria de ultra-Rhin, que la regla de los benedictinos de San Nicolas de Catania les ordenaba vivir sobre el último límite de la *reggione coltivata* y sobre la primera de la *reggione nemorosa*.

Así, cuando llamó á un guía para que lo llevase á San Nicolas, y que éste le preguntó si era al Nuevo ó al Viejo, el Conde le respondió sin vacilar:

—*Á San Nicolo-sur-l'Etna.*

Esto era todo lo que el Conde sabia de italiano.

No habia medio de equivocarse, y la indicacion era precisa; sin embargo, el guía hizo algunas observaciones, pero el Conde le cerró la boca diciéndole:

—Cho pacaré pien.

Es bien conocida la fuerza de tal argumento; el guía saludó al Conde, y á la media hora volvió con una mula.

—Y pien, dijo el Conde, mi pagache.

—¿Vuestra excelencia lleva su equipaje?

—Sí.

—¡Oh! dijo el guía, vuestra excelencia debia dejarlo en la posada; es más seguro.

—Cho no deco camas mis pagaches, contestó el alemán.

El guía hizo un signo que parecia decir «cada uno es libre», y se fué á buscar otra mula. Sin embargo, cuando estuvo cargada, el honrado guía creyó en conciencia que debia hacer una última observacion.

—¿Así su excelencia está decidido?

—Cierdamende, respondió el Conde metiendo un enorme par de pistolas en las pistoleras de la montura.

—¿Y va á San Nicolas el Viejo?

—Sí.

—¿Su excelencia tiene allí amigos?

—Tengo una guarda para el cheneral.

—Bara el capitán, querrá decir vucencia.

—Para el cheneral.

—¡Hum! ¡hum! hizo el guía.

—Ademas, cho bacare pien, bacare pien.

—Bueno; puesto que vucencia está en tan buenas dispósiciones, ¿le sería igual pagarme adelantado?

—¿Y borqué adelantado?

—Porque ya son las tres, no llegaremos ántes de la noche, y yo quisiera volverme en seguida.

—¿De noche? dijo el Conde; al ménos se cena en el convento.

—¿En el convento?

—Sí; en San Nigolas.

—¡Oh! ciertamente que se cena; casi es más seguro encontrar la mesa puesta de noche que de día.

—¡Los sibaritas! dijo el Conde, cuyo semblante se iluminó con un relámpago gastronómico. Toma, por la puena noticia que me tas; y le dió dos duros, que sacó de una bolsa muy bien provista.

—Gracias, excelencia, dijo el guía.

—Y pien, ¿vamos?

—Cuando gustéis, excelencia.

El guía ayudó al Conde á montar en la mula y se puso en camino, entonando una especie de cántico, que parecia más un miserere que una tarantela; pero el Conde estaba demasiado preocupado con la comida que iba á hacer para observar todo lo que aquel preludeo tenía de melancólico.

El viaje lo hicieron en bastante silencio; el guía concluyó por creer, viendo la confianza del Conde apoyada con las enormes pistolas, que estaba muy en bien con los que habitaban el convento, y quizás él formaria parte de alguna banda de la Bohemia que estaba en relacion de intereses con las de Sicilia. En cuanto á él, sabia que personalmente no tenía nada que temer; los guías y conductores de mulas eran sagrados para los ladrones, y doblemente cuando les traian tan buen parroquiano como parecia ser el Conde. Sin embargo, en cada pueblo que hallaban en su camino el guía se paraba bajo cualquier pretexto; era una especie de transaccion que hacía con su conciencia para dar al Conde tiempo para reflexionar y volverse atras si le parecia prudente. Pero á cada parada el Conde le decia, con una voz que el hambre hacía más impaciente:

—¡Famos, famosos, no llegaremos nunca!

Y volvian á marchar seguidos de las miradas de las gentes del pueblo, que sabian por el guía el objeto de aquella extraña peregrinacion, y que no comprendian cómo, sin ser llevado á la fuerza, tenían la idea de ir á San Nicolas el Viejo.

Así atravesaron Gravina, Santa Lucia-di-Catarica, Mananunziata y Nicolosi. Llegados á este último punto, el guía hizo otro esfuerzo.

—Excelencia, dijo, en vuestro lugar yo cenaria

y descansaria aquí, y mañana iria como de paseo á San Nicolás.

—¿No me has dicho que cho engontraria una puena cena y una puena gama en el gonvento?

—Ya lo creo, si lo quieren recibir.

—Pero cuando te digo que tengo una garta bara el cheneral.

—¿Para el capitán?

—No, bara el cheneral.

—En fin, dijo el guía, puesto que lo quiere absolutamente....

—Ciertamente que lo quiero.

—En ese caso, vamos.

Y los dos viajeros se pusieron en marcha.

Ya era de noche, no hacía luna, y no se veia á cuatro pasos de distancia; pero como el guía conocia el camino, no habia riesgo de perderse. Al cabo de una hora de marcha, vieron presentarse una masa negra, en cuyas ventanas se apercibia luz.

—Hé aquí San Nicolas el Viejo, dijo en voz baja el guía.

—¡Oh! sí, ya veo un gonvento en una situacion pien melangólica.

—Si quereis, podemos aún volvernos; yo conozco un excelente hombre que le cederá una cama en Nicolosi.

—Cho no lo gonozco. Atemas, quiero ir á San Nigolas y no á Nigolosi.

—*Zerebello di tedesco*, murmuró el siciliano.

Y dando un latigazo á las mulas, se pusieron otra vez en camino. A los cinco minutos estaban á la puerta del convento.

El convento, visto de cerca, no era nada agradable; era un edificio del siglo XII, y sobre sus muros se veian las señales de los incendios y temblores de tierra que habia sufrido. Sin embargo, las murallas que rodeaban el edificio parecian más cuidadas y habian practicado troneras, lo que daba á San Nicolas la apariencia de una fortaleza más que de un convento.

El Conde observó todo esto tranquilamente y ordenó al guía que llamase. Éste, que habia tomado su partido, levantó un viejo aldabon de hierro y lo dejó caer con fuerza. El golpe resonó en las profundidades del convento y le respondió el sonido agudo de una campana. Poco despues se abrió una ventana á unos diez piés de altura, salió un largo tubo de hierro que se dirigió hácia el Conde, y una voz, que no tenía nada de la humildad monacal, preguntó: ¿Quién va?

—Amigo—respondió el Conde separando con la mano el cañon del fusil—amigo.

Y al mismo tiempo le pareció sentir por la ventana abierta un olor de asado que le alegró el estómago.

—Amigo, amigo, dijo el de la ventana, ¿y quién nos lo probará?

—Mi querido hermano, respondió el Conde; cho gompreno muy pien que tomeis sus bregauciones ántes de recibir los extrangeros, y cho haria lo mismo en su lugar; pero cho tenco un garta del gardenal Morosi para fuestro cheneral.

—¿Para nuestro capitán?

—No, no, para el cheneral.

—En fin, es lo mismo. ¿Viene V. solo?

—Solo.

—Esperad, voy á abrir.

—Excelencia, le dijo el guía que ya habia descargado el equipaje del Conde; ¿no me necesita ya?

—¿No quieres quedarte?

—No, respondió el guía; con vuestro permiso prefiero irme.

—Pues bien, véte.

—¿Será preciso venir á buscarlo?

—No, el cheneral hará que me gonduzcan.

—Muy bien; adios excelencia.

—Adios.

* * *

En este momento sonaba la llave de la cerradura; el guía saltó sobre una de las mulas, cogió las bridas de la otra y se alejó al trote. Ya estaba á cincuenta pasos, cuando se abrió la puerta.

—Huele muy bien, dijo el Conde aspirando el olor de la cocina.

—¿Le parece á V.? dijo el portero.

—Sí, sí, cho enguentro.....

—Es la cena del jefe, que está fuera, y á quien esperamos de un momento á otro.

—Entónces llevo pien, dijo el Conde riéndose.

—¿Lo conoce á V. nuestro jefe?

—No, pero tengo una garta para él.

—¡Ah! eso es otra cosa. Veámosla.

—Tómela.

El portero tomó la carta, y leyó:

Al reverendísimo generale dei Benedectini, al convento di San Nicolo di Catania.

—¡Ah, ya comprendo!

—¡Usted gomprende, me alegro! dijo el Conde dándole un golpecito en el hombro. En esa gaso, amico mio, si V. gomprende, guide de mi bacache y tenga guidado gon el saco; ahí tengo la porsa.

—¡Ah, es ahí donde tiene la bolsa! Bueno es saberlo, dijo el portero cogiendo el saco con cuidado. Despues recogiendo el resto del equipaje. —Vamos, vamos, dijo, ya veo que V. es un amigo; venid.

El Conde le siguió.

El aspecto interior del convento no era ménos extraño que el exterior. Por todos lados se veían ruinas, toneles deshechos; en ninguna parte crucifijos ni imágenes. El Conde se paró un momento y le expresó al portero su asombro al ver aquello.

—¿Qué quiere V.? respondió éste; estamos un poco aislados, y como la montaña está llena de perillanes que no temen ni á Dios ni al diablo, todo lo que tenemos de objetos preciosos está guardado en las cuevas. Además, V. sabrá que tenemos otro convento cerca de Catania.

—No, cho no lo sabía. ¡Ah! pes teneis otro gonpento. ¡Cha! ¡Cha!

—Ahora examine V. su equipaje, para que pueda decir al jefe que no falta nada.

—¡Oh! es pien fácil: un baul, un sago de noche y la manta.

—¿Así sólo estos tres objetos? ¿Nada más?

—¡Es pastante!

—Pues bien, espéreme aquí, dijo el portero dejando al Conde en una especie de celda; dentro de media hora estará el jefe de vuelta.

—Decidme. ¿No podria cho, miéntras piene, ir á la gocina? Podria dar quizas, puenos gonsecos al gocinero.

—No veo en ello inconveniente. Esperadme; voy á poner en seguridad el equipaje, y volveré á buscaros. Á propósito: ¿cuánto dinero hay en la bolsa?

—Tres mil seiscientos veinte dugados.

—Bien, dijo el portero.

Me parece un hombre excelente, dijo el Conde cuando el portero se alejó con el equipaje. Diez minutos despues estaba de vuelta.

—Si quiere V. bajar á la cocina, puede hacerlo.

—Ciertamente que quiero. ¿Dónde está la gocina?

—Venid.

El Conde siguió á su nuevo guía, que le llevó á la cocina del convento. El asador estaba ocupado; todos los fogones encendidos, y las cacerolas hervían.

—Pueno, dijo el aleman parándose y mirando aquel suculento espectáculo, pueno; parece que no he llegado en dia de ayuno. Puenos dias, gocinero, puenos dias.

El cocinero estaba prevenido, y recibió al Conde con toda la deferencia que se tiene por un gastrónomo. El Conde se aprovechó para levantar la tapadera de las cacerolas y probar de todas las salsas. De repente se lanzó sobre el cocinero que iba á echar sal en una tortilla, y se la quitó de las manos.

—¿Qué vas á hacer?

—¡Cómo! ¿Qué voy á hacer? contestó el cocinero; á echar sal en la tortilla.

—¡Pero, desgraciado, no se echa sal en la tortilla; se le echa azúcar y dulce de grosella ó manzanas!

—Vamos, vamos, dijo el cocinero queriendo quitársela.

—No, no; yo haré la tortilla; dame el dulce.

—¡Ah! dijo el cocinero enfadado, ¿quién manda aquí?

—Yo, dijo una voz; ¿qué es lo que hay?

El Conde y el cocinero se volvieron: un hombre de 40 años, con hábito de fraile, estaba en la puerta. Era alto y tenía la fisonomía dura é imperiosa de los que están acostumbrados á mandar.

—¡El capitán! dijo el cocinero.

—¡Ah! dijo el Conde, es el cheneral; pueno. Cheneral, continuó adelantándose hácia el fraile, le bido berdon; pero teneis un gocinero que no sabe hacer las tortillas.

—¿Es V. el Conde de Weder, caballero? dijo el fraile en frances.

—Sí, mi cheneral, cho soy el Gonde de Weder en bersona.

—¿Entónces V. ha traído la carta de recomendacion que me ha entregado el portero?

—Cho mismo.

—Sea V. bien venido, caballero.

El Conde saludó.

—Siento, continuó el fraile, que la apartada situacion de nuestro convento no nos permitan recibirle mejor; pero somos pobres solitarios de la montaña, y espero nos perdone si la mesa no está mejor provista.

—¿Gómo, gómo mal provista? Bero la cena me barece excelente, y guando cho haga la tortilla con dulces.....

—Pero capitán..... dijo el cocinero.

—Dad dulces al señor, y que haga la tortilla á su gusto, dijo el fraile.

El cocinero obedeció sin contestar palabra.

—Y ahora obre V., señor Conde, como si estuviera en su casa, y cuando la tortilla esté lista, suba V.; lo esperamos.

—Es cuestion de cinco minutos; en seguida subo. Puede V. decir que sirvan la mesa.

—¿Lo oyes? dijo el fraile al cocinero, sirve la cena.

Y se retiró. Poco despues bajaron dos hermanos y se pusieron á las órdenes del cocinero. Miéntas el Conde, triunfante, confeccionaba la tortilla; cuando estuvo hecha, subió á su vez.

* * *

El Superior esperaba con toda la comunidad, que se componia de unos veinte hermanos, en un refectorio bien alumbrado y donde habia una mesa perfectamente servida. El Conde, al entrar, se admiró del lujo de plata que lucia en la mesa, así como de la finura de los manteles y servilletas. El convento habia sacado sin duda de su tesoro lo mejor que tenía para hacer honor á su huésped. En cuanto al local, chocaba por su aspecto ruinoso con el lujo de la mesa; era una gran sala que parecia haber servido ántes de capilla; las paredes tenían por adorno telas de arañas y un arsenal completo de carabinas.

El Conde observó todo esto, y admiró la abnegacion religiosa de los buenos padres, que poseyendo tales tesoros, como los que se presentaban ante su vista, vivían, sin embargo, expuestos á

las intemperies del cielo, como los antiguos solitarios del monte Carmelo y la Tebaida. El Superior notó su admiracion, y le dijo sonriéndose:

—Señor Conde, le pido de nuevo perdon de la mala comida y hospedaje que encuentra aquí. Puede que le hayan pintado el interior de nuestro convento como un lugar de delicias; vea V. cómo nos juzga la sociedad; así espero que á su vuelta al mundo nos hará justicia.

—Por mi fe, cheneral, respondió el Conde, no sé lo que le falta á la cena, y he visto abajo una pateria de gocina muy pien organizada, y á ménos que no sea el pino.....

—¡Oh! respondió el Superior, esté V. tranquilo sobre esto; el vino es bueno.

—Y pien: si el pino es pueno, es todo lo que se necesita.

—Sólo que, añadió el superior, temo que nuestras maneras le parezcan poco monacales. Por ejemplo: tenemos la costumbre de no cenar nunca sin tener cada uno á su lado un par de pistolas; es una precaucion contra los accidentes que pueden sobrevenir en un sitio tan aislado como éste. Espero que nos dispense si, á pesar de vuestra presencia, no nos separamos de nuestras costumbres. Y á estas palabras el Superior sacó un par de magníficas pistolas, que colocó junto á sus platos.

—Hacedlo, hacedlo, cheneral; la pistola es la amiga del hombre. Cho tambien tengo mis pistolas. Pero ¡calla, es admirable! ¡Cómo se parecen á las vuestras!

—Es posible, contestó el Superior conteniendo la risa; son excelentes armas que he hecho venir de Alemania, de Kukeureiter.

—¿De Kukeureiter? ¡Justamente! Haga V. que suban las mias que están con mi pagache para gomparraslas.

—Despues de cenar, Conde, despues de cenar. Siéntese V. enfrente de mí, así. ¿Sabe V. el *Benedicite*?

—Sí, lo sabía, pero lo he olvidado.

—Lo siento, pues yo contaba con V.; pero si se le ha olvidado, nos pasaremos sin él.

—Sí, nos pasaremos, respondió el Conde, que estaba de buen humor. Y efectivamente, el Conde empezó la sopa, sin *Benedicite*, imitándolo los frailes. Cuando acabó, el Capitán le pasó una botella.

—¡Pruebe V. ese vino! le dijo.

—El Conde, creyendo que iba á probar un vino exquisito, llenó una copita, lo examinó á la luz de la lámpara, y despues lo probó con la voluptuosa calma de un inteligente.

—¡Es admirable! dijo; cho que greia gonocer todos los vinos, no gonozco este.

—Es de Marsala, Sr. Conde; un vino poco conocido y que merece serlo.

—¿Cómo dice V. que se chama?

—Marsala.

—Marsala; pues pien, es un puen pino, cho gomparré. ¿Se vende muy garo?

—Medio real la botella.

—¡Medio real! Pero ustedes habitan el baraiso derrestre, cheneral; cho no me voy de aquí, me hago benedictino.

—Gracias por la preferencia, Conde; cuando usted quiera lo recibiremos.

—¡Medio real la potella!

—Solamente debo prevenirle que tiene un defecto, dijo el Superior; se sube á la cabeza.

—¡Ah! dijo el Conde con desprecio, cho pepere una arroba como si tal cosa.

—Entónces, no se preocupe V. y beba lo que guste; pero le prevengo que tenemos otros.

En virtud del permiso que le daban, el Conde se puso á beber y comer como verdadero aleman. Los frailes, excitados por el Superior, no quisieron dejarse vencer por un extranjero, de modo que pronto se rompió el silencio que habia reinado

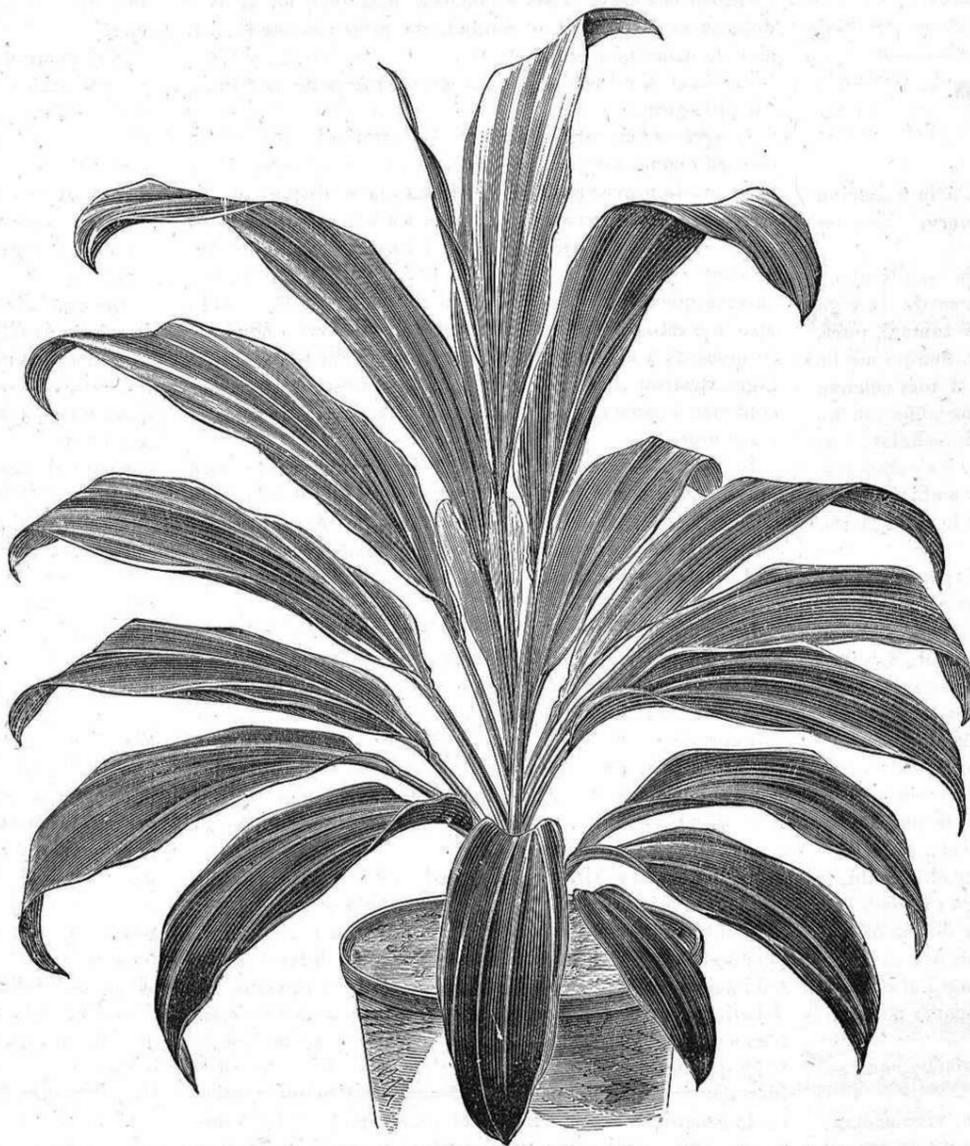
desde el principio de la cena y todos empezaron á hablar. Al segundo servicio todos gritaban y empezaban á contar aventuras bien extrañas. Por poco que el Conde entendiera el siciliano, creyó comprender que sobre todo era cuestion de atrevidos golpes ejecutados por bandidos, de conventos saqueados y de gendarmes muertos. Pero esto no le admiraba; la situacion de los dignos benedictinos, su aislamiento de la ciudad, debian haberlos hecho más de una vez testigos de aquellas escenas. Al vino de Marsala siguió el siracusa, moscatel y malvasía, y por fuerte que fuera la cabeza del Conde, sus ojos empezaban á no ver claro, y su lengua á entorpecerse. Entónces las canciones sucedieron á los monólogos, y el Conde, que queria quedar á la altura de sus anfitriones, entonó la cancion de los brigantes de Schiller, á la que le pareció que los frailes le contestaban con grandes aplausos. Pronto le pareció que todo daba vueltas, que los frailes se quitaban los hábitos de religiosos y se convertian en bandidos, y la cena degeneraba en orgía.

Daban golpes en la mesa con las botellas vacías, y al hacerlo tiraban las lámparas; el fuego se comunicaba al mantel y á la mesa, y en lugar de apagarlo, echaban en él las sillas, los bancos, los taburetes. En un momento la mesa fué una hoguera, alrededor de la que los frailes, convertidos en bandidos, se pusieron á bailar como demonios. En fin, en medio de aquella algarabía infernal, la voz del Capitan sobresalió gritando: ¡le monache! ¡le monache! Un hurra general acogió aquellas palabras, y un momento despues se abrió una puerta y aparecieron cuatro religiosas arrastradas por cinco ó seis bandidos. El Conde veia todo esto como en un sueño, y le parecia que una fuerza superior le sujetaba en su sitio, miéntras su imaginacion volaba á otro lado. A la llegada de las religiosas los bandidos se precipitaron sobre ellas; el Capitan quiso hacerse oír, pero apagaron su voz los gritos. Entónces le pareció al Conde que el Capitan cogia las famosas Kukeurester, que tanto se parecian á las suyas, y creyó oír dos disparos, y cerró los ojos deslumbrados por la llama. Al abrirlos, vió dos bandidos ensangrentados que chillaban, la más linda de las religiosas protegida por el Capitan, y despues no vió ya nada; se cerraron sus ojos, sin tener fuerza para abrirlos, le flaquearon las piernas y cayó como una masa: estaba borracho perdido.

* * *



ARALIA OSYANA.



DRACENA YOUNGI.

Cuando el Conde se despertó era de dia; se pasó la mano por los ojos, miró á su alrededor y se vió acostado bajo un árbol á orillas del bosque, teniendo á su derecha á Nicolosi, delante Catania y detras el mar. Parecia que habia pasado la noche al raso, acostado en un lecho de arena y apoyada la cabeza en su manta. Al pronto no se acordaba de nada, y quedó un rato como quien se levanta de un letargo; despues, haciendo un esfuerzo, recordó su salida de Catania, las dudas del guía, su llegada al convento, la acogida que habia tenido, la cena, el vino de Marsala, las canciones, la orgía, el fuego, las religiosas y los disparos de las pistolas. Volvió á mirar de nuevo donde estaba, y vió su baul, saco de noche y la manta; abrió ésta y en un saquito encontró la pipa y la bolsa, que con gran asombro le pareció repleta: la abrió con ansiedad, y encontró todo su dinero y una carta que decia:

«Señor Conde: le hacemos mil excusas por separarnos de una manera tan brusca, pero una expedicion de la más alta importancia me obliga á ello. Espero que no olvidará la hospitalidad que le han dado los benedictinos de San Nicolas el Viejo, y que si vuelve á Roma pedirá á monseñor Morosi no olvide en sus rezos á estos pobres pecadores.

»Encontrará todo su equipaje, con excepcion de las pistolas, que le pido el permiso de conservar como un recuerdo suyo. Don Gaetano, Prior de San Nicolas el Viejo. — 16 Octubre 1806.»

El Conde contó el dinero; no faltaba un óbolo.

Cuando llegó á Nicolosi encontró el pueblo revuelto; la víspera habia sido invadido el convento de Santa Clara, robada la plata y cuatro de las más jóvenes y lindas religiosas, sin que se supiera qué habia sido de ellas. El Conde marchó á Catania y allí se embarcó para Nápoles. Dos años despues supo que el famoso bandido Gaetano, que se habia apoderado del convento de San Nicolas el Viejo, sobre el Etna, para hacer de él una guarida de ladrones, despues de un terrible combate sostenido contra un regimiento inglés, habia sido cogido y ahorcado, con gran alegría de los habitantes de Catania.

C. T.

NUESTROS DIBUJOS DE PLANTAS.

Várias veces nos hemos ocupado de los géneros *Aralia* y *Dracena*, cuyo hermoso follaje les ha conquistado un lugar pre-

ferente en la decoracion de los aristocráticos salones, por supuesto fuera de España, porque aquí conocemos solamente sus más humildes representantes.

El *Aralia Osyana*, que representa el primero de nuestros dibujos, es uno de los últimos llegados á las estufas de Europa, y aunque no le consideramos de tan grande mérito ornamental como los *A. elegantissima*, *Veitchi gracillissima* y *Filicifolia*, recomendamos su adquisicion por su gran rusticidad y la sencillez de su cultivo. Le bastan nuestras por lo general mal acondicionadas estufas, á condicion de regarle poco en invierno y de rodearle de mucha limpieza.

Las otras especies que hemos citado requieren, bajo el clima de Madrid, una buena estufa templada á la vez que bien ventilada.

Del *Aralia Osyana*, así como de algunas otras plantas del mismo género, se encuentran semillas en el comercio. De los *A. elegantissima*, *Veitchi gracillissima* y *Filicifolia*, nunca hemos visto sus simientes anunciadas en los correspondientes catálogos; por cuyo motivo, dada la ley contra la filoxera, que prohíbe la entrada de las plantas vivas, debemos renunciar á su inmediata posesion.

El *Draecena Youngi* es uno de los más bellos de la familia, y uno de los más buscados para el adorno de las habitaciones; pero tampoco se encuentran semillas en el comercio, y por las razones dichas no podemos adquirirlo.

Aprovecharémos la ocasion para participar á nuestros lectores que el último catálogo de Louis Van Houtte, núm. 181, anuncia semillas del *Draecena terminalis rosea*, cuyas largas y anchas hojas jaspeadas de fajas color de rosa constituyen una de las más espléndidas plantas del género. Necesita, como la mayor parte de sus congéneres, una buena estufa templada para revestir sus bellos y tiernos matices.

E. M.

HISTORIA NATURAL EN ACCION.

LOS CUERVOS.

No sé si existe algun cazador que resista á la tentacion de saludar con un disparo al atolondrado cuervo que pase á su alcance.

Cuando se predica al vecino sobre la paja que tiene en el ojo, conviene empezar por desembarazarse de la viga que entorpece las funciones del nuestro; me tomaré, pues, por ejemplo, confesando que no hace mucho tiempo me he curado de esa especie de rabia que le hace á uno echarse la escopeta á la cara, y que durante muchos años me he conducido en la circunstancia que acabo de señalar, con la vivacidad que caracteriza á la mayoría de los cazadores.

Obrando así, obedecemos á las generosas ambiciones de proseguir los trabajos de Hércules, purgando á la tierra de los monstruos que la infestan.

Cuando tomamos por objetivo un pájaro, ¿pensamos algo en disminuir en una unidad el negro batallon de las aves de rapiña?

Creo que los más francos se callarán; en cuanto á mí, y hablando con sinceridad, diré que estas ideas se presentan á mi imaginacion, pero siempre cuando ya es tarde.

Hecha esta observacion y confesion, pasemos á ocuparnos de si los cuervos entran en la categoria de los pájaros perjudiciales, y si el cazador debe declararles guerra á muerte. Empezarémos por hacer observar que este título genérico, en el que confundimos toda la especie, es de naturaleza á hacernos fusilar el inocente por el culpable. Hay abominables canallas en la familia, pero tambien los hay honrados; distingamos, pues, los unos de los otros; establezcamos desde luégo que el género europeo se compone de cuatro variedades principales, que son: el cuervo negro, las cornejas negras, la chova y la corneja de pico blanco.

El cuervo negro es un pájaro de las soledades, que se encuentra raramente.

Habita las montañas, los grandes bosques, vive sedentariamente, no emigra nunca, y se muestra muy adicto al canton donde reside.

El cuervo es un magnífico pájaro, de la talla de una gallina mediana; su negra librea se tiñe de reflejos metáli-

cos, dominando el violado en la parte superior de su cuerpo, el verde en el vientre y plumas de la cola, mientras que en el cuello casi tira á gris. Los piés, las garras, el pico son de un negro azabache; éste afecta dimensiones considerables proporcionalmente, y es un arma de verdadera potencia. El largo de las alas es de cerca de casi un metro, y se componen éstas de veinte plumas, cuyas tres primeras son más cortas que la cuarta, y las medianas ofrecen la particularidad que la extremidad de los lados se prolonga más allá de las barbas y acaba en punta.

La hembra es del mismo tamaño que el macho; pero el negro de sus plumas es ménos franco, los reflejos ménos vivos, el pico más débil, y más cortas las garras.

Por exactas que sean estas señas, siempre será el tamaño del cuervo el que servirá para distinguirlo de los de su misma especie, cuando se le encuentre, lo que no sucede todos los dias.

Se le encuentra en todas partes, bajo el cielo abrasador del Ecuador, en las islas del Océano Pacífico, en las regiones antárticas del Sur, pero siempre es poco comun. Hemos cazado durante años en las montañas y sólo hemos tenido tres ó cuatro ocasiones de tirarle.

El cuervo es monógamo, y á pesar de su siniestra reputacion, puede luchar en fidelidad con la tórtola. La pareja queda siempre unida hasta que la muerte los separa; se establecen sobre una roca de la montaña, sobre alguna elevada encima del bosque, en alguna ruina, donde viven ordinariamente solitarios. Algunas veces se les ve reunidos en pequeño número en el mismo sitio, y es de suponer que son los hijos que habitan al lado de sus padres hasta que tengan edad de tomar estado. Pero cuando haya llegado la hora de su establecimiento, los padres los echarán de allí y no sufrirán que aniden en un cierto radio de su habitacion.

Este rasgo característico de los pájaros cazadores bastaria para comprometer la reputacion del cuervo, si bajo este aspecto tuviese algo que perder. Es un gran tunante; no tiene fuerza, su vuelo pesado, poco rápido, no se presta á terribles golpes de mano, pero suple perfectamente á sus imperfecciones físicas con la maliciosa inteligencia de que está dotado. Léjos de intentar imitar al águila, como cuenta Lafontaine, ajusta sábiamente sus ambiciones á su poder, observa mucho, calcula más y escoge sus víctimas entre los animales débiles ó heridos; los perdigones, los lebratillos, los cervatillos jóvenes, éstos son las presas del cuervo. Si entre dos pillastres tuviese que escoger, preferiria la vecindad de un gavilan á él.

Despues de esta requisitoria se comprenderá que abandonamos el cuervo á las escopetas; más aún, no se debe dejar á la casualidad el cuidado de proporcionar la ocasion de hacer una pronta justicia; se debe buscar, y todos los medios son buenos para desembarazarse de este innoble pillastron.

Desgraciadamente esto no es siempre fácil; estan desconfiado como astuto; no permite que se le acerquen, y descubre la mayor parte de los lazos que se disponen para cogerlo. Hay el recurso de la nuez vómica, colocada en un cebo, fuera del alcance de los pájaros y animales domésticos; y se consigue cogerlos por medio de una lechuga viva que se coloca á propósito en un árbol. En cuanto apercebe estos objetos de su aversion, el cuervo acude y se presenta á los tiros del que le acecha. En fin, si no se logra destruir los cuervos adultos, es preciso al ménos contener la propagacion, haciendo una guerra sin cuartel á sus nidos.

Su prima hermana la corneja, sin ser una santa, está bien léjos, sin embargo, de llegar al grado de maldad que hemos expuesto; y si, como sucede casi siempre, el cazador es ademas propietario ó labrador, tendrémos que discutir si se le ha de conceder el beneficio de las circunstancias atenuantes.

De la mitad de tamaño que el cuervo, se le parece por la conformacion y el colorido de las plumas; difiere de él en que es ménos sedentaria, que emigra ó viaja en invierno, y se reúne en bandadas en esta época del año, no sólo con los pájaros de su especie, sino con otros varios. Al fin del invierno las bandadas se separan y se reconstituyen las parejas; las cornejas abandonan el llano y se esparcen por los bosques para buscar albergue conveniente para los cuidados que van á ocuparlas.

El doctor Franklin ha observado que, hasta entónces prudente, circunspecta y hurafía, la corneja parece en este momento cambiar de carácter. Indiferente á todo peligro personal, hace á veces su nido á unos cien metros de la habitacion del hombre, sobre un árbol muy á la vista. Se deberia suponer, añade el Doctor, que estos pájaros serian más sombríos y reservados durante este período interesante, y que, á imitacion del lobo, del conejo, del zorro, debian ocultar lo mejor posible el fecundo retiro que contiene la esperanza de su raza. Y el naturalista inglés concluye atribuyendo esta modificacion moral á un sentimiento de noble y alta confianza. La corneja, añade, cree al hombre capaz de atentar contra su existencia, mientras está sola en el mundo, pero no lo cree tan cruel que pue-

da hacerle daño cuando está al cuidado de una familia.

Somos gran amigo de los animales, y honramos á la especie de los cuervos de una simpatía particular; nos gusta en razon de sus instintos sagaces y superiores, porque veinte veces se nos ha demostrado que en la sociedad de los cuervos la fraternidad no es una palabra vana, y en fin, porque, á pesar de su sombrío plumaje y sus lúgubres graznidos, cuando todos nuestros alados amigos nos han abandonado queda él casi solo para representar en los campos tristes y desiertos la protestacion de la vida contra la muerte. Pues bien, con tantos motivos para aceptar con entusiasmo la suposicion del Dr. Franklin, confesamos que la generosa confianza de la corneja no nos parece tan claramente demostrada como á él. Llevarémos el escepticismo hasta insinuar que, si en las épocas mencionadas parece ménos salvaje, es porque exigiendo la necesidad de proveer al alimento de su familia continuas idas y venidas, el instinto maternal pierde toda aprension; y que si se decide á afrontar la vecindad de su enemigo, es únicamente á fin de poner en contribucion sus árboles frutales, corral y nidos de pajarillos que pululan al rededor de las habitaciones.

Esto nos conduce naturalmente al exámen de los modos de vivir de la corneja, de los servicios que de ella debemos esperar, y de las fechorías que podemos reprocharle.

El lugar que ocupa este pájaro con nosotros tiene dos fases: durante nueve meses del año no tenemos entre todas las tribus del aire un auxiliar más útil y laborioso. El cuervo usurpa la cualidad de salubrificador público, y no la merece; mientras no está aguijoneado por el hambre, este bello señor se permite desdeñar ciertos objetos pútridos; la corneja, por el contrario, nos desembaraza de ellos siempre estricta y concienzudamente. Todos los pequeños roedores tienen en ella una terrible enemiga, y su triunfo es la exterminacion de la pesadilla de los agricultores; los gusanos blancos.

Destruye enormes cantidades siguiendo al arado, cuya reja saca los insectos á la superficie del suelo, y le gustan tanto, que nunca está satisfecha; hemos visto una bandada de cornejas estacionar todo un dia entero detras de un labrador, sin dejar un momento de cazar. El que conozca los terribles estragos que los gusanos blancos causan en los cultivos en ciertos años, puede apreciar la extension de los servicios que nos hace la corneja disminuyendo su número.

Pasamos en silencio las guindas, las uvas que rebaña, las nueces que roba y rompe, no como ha pretendido Buffon, dejándolas caer sobre una piedra, sino introduciendo la punta de su pico en la union de la cáscara como una cuña.

Nos avergonzaríamos en buscarle camorra por tan ligeros pecadillos. Aun la justificaremos del reproche que le hacen algunos campesinos, pretendiendo que se come las semillas; eso es una sencilla preocupacion. Es verdad que los agujeritos cónicos de que los campos recien rastreados están llenos en el verano, son hechos por las cornejas, no para coger el grano, que le es indiferente, sino para llegar hasta el gusano que ha ganado ya su habitacion subterránea.

Desgraciadamente estos brillantes servicios no se prolongan más allá de los límites que hemos señalado, y durante los tres meses que completan el año, de Mayo á Julio, esta virtuosa persona comete una cáfila de iniquidades, que un cazador, por muy indulgente que sea, no podrá annistiar.

Como el cuervo grande, es un falso pájaro de rapiña de los más terribles.

El ave de rapiña pasa cerniéndose por encima del llano y buscando allí una presa; pero si él ve, tambien es visto; al apercebirlo el pájaro prevenido se oculta en un zarzal, ó se mete en alguna espesura de hierbas impenetrable; puede ser cogido, pero tiene probabilidades de escapar. Por el contrario, si las cornejas tienen sus nidos por allí, es casi seguro que los huevos, ó los hijos del pájaro mencionado, pasarán por su pico. Están siempre de centinela sobre algun árbol, espiando lo que pasa, y al acecho de las idas y venidas del pueblo alado. Así es como la corneja sorprende el secreto de los amores de las perdices, codornices y alondras, y consigue destruir cantidades considerables de sus huevos. Sus perniciosos instintos no se limitan sólo á las tortillas; la carne fresca les gusta más, y si ve á un pajarillo que va y viene sin cesar al mismo sitio, en un momento se trasporta allí, y en tres picotazos hace del nido una tumba. Las codornices pequeñas, los perdigones, son frecuentemente sus víctimas, y hemos matado una vez dos cornejas ocupadas en el ataque de una gazapera. En fin, si la caza en el llano y el bosque es poco productiva, la corneja baja al gallinero y almuerza más de un pollo.

«Mi cocinera, dice el doctor Franklin, cuidaba una nidada de diez patos que tenían quince dias de nacidos; tomando mis precauciones para no ser visto, llevé la madre y los pequeñitos á un estanque situado á una centena de metros de un pino en el que habia establecido su nido una

corneja. Este nido contenía cinco pequeñuelos ya casi cubiertos de plumas, y me puse á vigilarlos. Nueve veces el padre y la madre, hablo de las cornejas, bajaron al estanque y se llevaron cada vez un pato para sus hijos; mi intervención salvó la décima víctima.»

El buen Doctor, cuya intervención fué, nos parece, un poco tardía, sacó de este hecho la consecuencia que, en cuanto haya parecidos cazadores furtivos en la vecindad, se deben dar los huevos de patos á empollar á una gallina que sepa defenderlos heroicamente, mientras que la ánade se contenta con desfilarse oblicuamente, batiendo el agua con sus alas, procedimiento tomado de la táctica china, é insuficiente para espantar á un bandido. Confesamos que no podemos resolver el problema con tanta grandeza de alma.

Y no es que el caso sea embarazoso; nos parece que el juicio que debe resultar de esta sincera exposición de beneficios y maldades de la corneja no sería indigno del tribunal de Salomón ó de Sancho Panza. No habiendo sido, como aquellos dos sabios, iluminado por un rayo de divina razón, abandonaríamos á nuestros lectores el cuidado de decretar la sentencia que les dictara el sentimiento de la justicia, y puede ser también su capricho. Personalmente resolvemos la cuestión como cronista; el invierno, en razón á los servicios que nos prestan las cornejas, las toleramos; desde el 15 de Marzo, las exterminamos, y no dejamos en pié ningún nido de los que tienen la imprudencia de construir cerca de la casa; esto es un subterfugio, pero ella nos da el ejemplo.

La chova es también una brava y honrada persona metida con malas compañías, es el huésped ordinario de las torres de las iglesias. No tiene los apetitos carnívoros del cuervo y la corneja; su alimento común son los gusanos, los insectos y algunos granos y frutos.

No forma sus nidos al aire libre como las variedades precedentes; necesita un agujero, sea en un árbol, ó en una roca, ó en los muros de una torre, para abrigar el nido donde deposita sus hijos.

La chova es el más pequeño de los cuervos; su talla es como la de una paloma, y el color negro del cuervo; hay entre estos dos pájaros identidad de reflejos; sin embargo, el tono ceniciento de la garganta es más claro en la chova. Pero no hay desgraciadamente nada bastante cortante en su librea para excusar su muerte.

F.

CANALES Y PANTANOS.

El proyecto de ley referente á auxilios para canales y pantanos presentado al examen de los Cuerpos Colegisladores por el señor Ministro de Fomento, es de grandísima importancia para los intereses generales del país, puesto que con su aprobación se procederá á la construcción de algunos canales de riego, cuyos estudios están ultimados, y se volverán á emprender las obras de otros que estaban paralizadas.

El Estado auxiliará á las Empresas constructoras con la tercera parte de las cantidades que tengan liquidadas, la cual se les entregará en diferentes plazos.

Creemos que los Cuerpos Colegisladores, que no han escatimado á los ferro-carriles ningún género de auxilio, los facilitarán á las Empresas de canales y pantanos, que á nuestro entender necesitan algo más de lo que se les señala, y esperamos que, persuadidos del amparo y protección que nuestra agricultura necesita, y á cuyo desarrollo tanto puede contribuir la ley, modificará el tanto que se consigna, porque no les será posible á las Empresas realizar sus obras si el Estado no las auxilia.

No debe olvidarse que los canales y pantanos de riego son las únicas obras que pueden asegurar trabajo y subsistencia constante á un gran número de familias, evitando la emigración al extranjero de multitud de hombres acostumbrados á las faenas agrícolas, y que merced á aquéllos, podrán emplearse en beneficio de la producción de nuestro suelo.

La agricultura es la base fundamental del comercio y de la industria, y un país eminentemente agrícola, como lo es el nuestro, no puede progresar, no puede adelantar en su producción sin pantanos ni canales que lleven la fertilidad á los campos y la fecundidad á la vegetación.

Hé aquí el proyecto de ley:

«Artículo 1.º Se autoriza al Gobierno para dar una subvención directa á las Empresas de canales y pantanos de riego que, teniendo subsistentes las concesiones y habiéndose otorgado éstas con arreglo á la ley de 20 de Febrero de 1870, quieran acogerse á lo prevenido en la nueva legislación de aguas de 13 de Junio último, excepto en que sean objeto de pública subasta.

«Art. 2.º La subvención consistirá en la tercera parte del presupuesto de las obras, comprendiendo el de las acequias principales y secundarias para la buena distribución de los riegos.

«Art. 3.º La cantidad que resulte para la subvención se

abonará en diez plazos anuales é iguales, en virtud de las certificaciones que por obras ejecutadas, expropiaciones y materiales copiados expidan los ingenieros encargados de la inspección y vigilancia, aunque exceda su importe á la anualidad de subvención; pero en el caso de que no llegase, sólo se abonará la tercera parte de dichas certificaciones.

«Art. 4.º La declaración al derecho á la subvención que han de recibir las Empresas comprendidas en el artículo 1.º se hará por el Consejo de Ministros, á propuesta del de Fomento y previa la instrucción de expediente, oyendo en primer lugar á la Junta Consultiva de Caminos, Canales y Puertos en lo que se refiera al plazo de ejecución de las obras, al presupuesto, al caudal de aguas disponible y al número de hectáreas regables, y después al Consejo de Estado. Estas concesiones se harán por Reales decretos, publicándose en la *Gaceta*.

«Art. 5.º El Gobierno dará cuenta á las Cortes todos los años del importe detallado de las subvenciones concedidas durante el ejercicio anterior y que se hubiesen abonado en virtud de lo dispuesto en la presente ley.»

UN DESCUBRIMIENTO IMPORTANTE.

De él se da cuenta en la siguiente carta que un distinguido catedrático de Valencia dirige al Director de *Las Provincias*:

«Muy señor mío y de toda mi consideración: Dedicado como estoy hace tiempo al estudio de los insectos, y en particular de los conocidos microscópicos, nadie extrañará que en todas partes y en todas ocasiones vaya buscando especies nuevas ó curiosas. Así, pues, un día, estudiando en el Jardín Botánico, tropecé con una planta, un arbusto, el *Corynocarpus*, que me presentaba una magnífica cosecha; sus hojas estaban tan llenas de corazas blanquecinas, que muchas de ellas apenas dejaban ver su natural coloración. Al instante reconocí que se trataba de una especie del género *Aspidiotus*, del que tanto me había ocupado al tratar de la enfermedad del olivo y de la del algarrobo. Procedí al estudio de dicha especie. No está descrita; se distingue de las demás del mismo género por el tamaño, que es mayor; es uno de los gigantes del género. Gracias á esta circunstancia pude estudiar muchos detalles anatómicos que no había podido precisar en las especies citadas anteriormente, que son mucho más pequeñas. Así pude apreciar la forma del sistema nervioso, especialmente en su parte cefálica, así como ciertas particularidades del aparato generador masculino.

«Mientras proseguía estos trabajos, y cada día me ilustraba con algún dato nuevo, observé que en muchos casos, debajo de las cubiertas de los *Aspidiotus* había despojos de otros insectos, y á veces el insecto mismo. Me fijé en este hecho y me convencí de que era bastante común. En algunas hojas había la seguridad de encontrar este insecto por lo ménos una vez por cada diez cubiertas que se examinaban.

«En la mayor parte de los casos, donde había insecto intruso no había *Aspidiotus*, y nótese bien que las cubiertas pertenecían á este último, sin ningún género de duda, y por lo mismo hay que inferir que sus moradores habían desaparecido por la presencia de aquél, es decir, que me encontraba con un enemigo del *Aspidiotus* del *Corynocarpus*.

«Todos los ejemplares que encontré debajo de las cubiertas presentaban el aspecto de insectos que no habían adquirido su completo desarrollo; negruzcos, de cabeza muy grande, con los miembros replegados sobre el cuerpo, sin alas manifiestas, parecían por su aspecto exterior verdaderas momias. En otros muchos casos, lo que se encontraba eran simplemente despojos negros, también incompletos, y muchas veces sin forma determinada.

«¿Quién era aquel extraño huésped, cuya presencia era tan funesta al *Aspidiotus*? Pronto tuve la clave del enigma; en efecto, observando la superficie de la hoja, vi que en ella se encontraba muy á menudo un insecto alado, saltador, casi microscópico, y que por su forma, aspecto y demás caracteres, se veía bien á las claras que no era más que el insecto perfecto correspondiente á la forma embrionaria á que antes me refería. Los despojos negruzcos citados anteriormente eran los restos de su última muda.

«Comencé el estudio de este insecto y no tardé en convencirme de que pertenecía al orden de los *Himenópteros*, sección de los *Aculeíferos*. Este dato me confirmó más y más en la idea de que era un enemigo del *Aspidiotus* del *Corynocarpus*, porque sabido es que muchas especies de estos géneros son insectívoras, ó por lo ménos sus larvas. Sábese, además, que suelen atacar una sola especie determinada. Si he de decir verdad, yo deseaba una prueba más, que me demostrase palpablemente la verdad de cuanto llevo dicho. Necesitaba ver de qué modo el Himenóptero mata á su víctima. A fuerza de paciencia he logrado lo que deseaba. En efecto, observando con cuidado muchos *Aspi-*

diotus, se ve que en el interior de muchos de ellos hay un cuerpo fusiforme de color rojizo, que no tiene la estructura que suele presentar de ordinario el cuerpo del *Aspidiotus*, suele estar arrollado en forma de círculo, no se distingue en él estructura especial; pero si se sigue su desarrollo, se ve que al poco tiempo se dibujan en esta masa proteica algunas líneas que demuestran que es un cuerpo vivo; por fin, en aquéllos que están más desarrollados se reconoce inmediatamente, y sin duda alguna, que es la forma embrionaria ó momia de que hablé más arriba.

«Es bien notable ver en el cuerpo ovalado del *Aspidiotus* un insecto, no sólo de un género, sino de un orden distinto, complemento formado y caracterizado. Este rompe luego la cubierta del sér que le ha alimentado con su vida, y queda libre en el estado que dije en un principio. Nunca se encuentra más de uno. Generalmente están colocados al traves.

«No creo del caso entrar en pormenores acerca de los caracteres zoológicos que presenta este curioso animal; sólo citaré uno por lo notable, y es que todo él está cubierto de cerdas rígidas. La cabeza, el dorso, el vientre, sobre todo las cuatro alas, las patas y hasta la cubierta del táladro, están cubiertas de cerdas.

«Que haya una especie de insecto ó sus larvas que se alimenten de otro, no es nada nuevo; pero sí lo es que la víctima sea un *Aspidiotus* y el protagonista un Himenóptico microscópico. Los mejores tratados no citan ningún caso análogo; por esto me apresuro á poner éste en conocimiento de los inteligentes.

«No dudó que haya aún muchos puntos que aclarar en este caso; entre otros hay que perfeccionar la clasificación, para saber si estos insectos son nuevos, á lo cual me inclino, ó si están ya descritos.

«Estas cuestiones serán objeto de nuevos estudios, y daré á conocer oportunamente su resultado.

«Valencia, 28 de Octubre de 1879.

«F. COLVÉE.»

SPORT.

EL CABALLO DE DONGOLA.

Con motivo de la llegada de los caballos de Dongola, que trajeron los nubios al Jardín de Aclimatación de París, se han publicado últimamente algunas noticias sobre ellos; pero hay dudas sobre si esta raza es la misma árabe pura que desciende de las famosas yeguas de Mahoma. Algunos creen que presenta los últimos modelos de una raza mucho más antigua (quizás igualmente originaria de la Arabia) que poblaba el Egipto bastante tiempo antes de Mahoma, que había sido durante muchos siglos criada con cuidado en el país, y muy buscada y exportada como caballo de guerra por todas las naciones en relaciones entonces con Egipto. Según la tradición invocada en el artículo, el caballo nubio ó de Dongola desciende de una yegua de Mahoma llevada á Abisinia; una de las tres yeguas con las que el Profeta huyó de la Meca á Medina.

Mr. Pietremont, en su obra sobre *Los orígenes del caballo doméstico*, ha hecho ya notar lo absurdo de esta leyenda. Desde luego se sabe muy bien que Mahoma no llevaba caballo alguno cuando huyó de la Meca, sino que lo hizo en una camella de su suegro Abou-Beckr; después habrán importado á Nubai ó Abisinia una de las yeguas del Profeta; pero el error de esta tradición consiste sobre todo en la ignorancia que supone de la historia del caballo en el valle del Nilo.

La historia demuestra, en efecto, que el origen del caballo de Dongola remonta más allá que el de Mahoma; casi todos los monumentos egipcios que tienen relación con el caballo prueban que esta raza es la que fué importada á Egipto por la gran invasión de los pastores, los Hyksos, sobre tres mil años antes de la Egira, y que estaba instalada en Nubia más de veinte siglos antes de Mahoma. Mr. Prisse d'Avesnes y Mr. Perrou, por los estudios de los monumentos egipcios y por las averiguaciones y traducciones de los libros árabes, están unánimes en la opinión que la raza nubia actual es la misma que la importada por los Hyksos (siendo desconocida en Egipto antes de ellos la raza caballera), la representada sobre los monumentos, y que se ha conservado desde más de cuarenta siglos con esos mismos caracteres, á pesar de todas las fases de grandeza y decadencia por que ha atravesado.

Las averiguaciones de Mr. Prisse d'Avesnes han probado que la introducción del caballo en aquellas comarcas fué obra de los Hyksos, que invadieron el Egipto al fin de la 14.ª dinastía, hácia 2.900, y ocuparon una parte de este país hasta cerca de 1.900 años de Jesucristo.

Según los bajos relieves y documentos de aquella época, los caballos de los Hyksos, como los dongolawi actuales, eran de una talla bastante elevada; tenían el cuello largo y esbelto, las patas largas y finas, los pies pequeños, la cabeza grande y la cola larga y espesa. Los cuidados que los egipcios dedicaron después á la cría del caballo, lo

multiplicaron mucho y le dieron gran valor. Además de los que ocupaban en la guerra y en los particulares, se vendían muchos á los comerciantes que venían á Egipto á buscarlos para la exportación. Salomón compró gran número de estos caballos al precio de 150 siclos de plata cada uno (sobre 90 duros).

En aquella época, como hoy, el dongolawi estaba muy lejos del tipo árabe puro. Es poco gracioso con sus altas patas, y su velocidad, que es grande, dura poco. El cuello, largo y arqueado como el del cisne, lo distingue perfectamente del caballo árabe. Su falta de resistencia puede provenir, ó de la gran consanguinidad ó del mediano alimento que recibe hace siglos (pues sólo le dan á comer hojas de alcandria). Sin embargo, es cierto, á pesar de la opinión de Mr. Perron y Mr. Hannout, que los caballos de Dongola, en la Nubia, el Sudan, etc., los emplean en la caza de animales salvajes muy ligeros, como la jirafa y el avestruz, y que los hay muy ligeros y de una extraordinaria agilidad.

El caballo del Dongola está muy extendido por el Sudán, la Nubia, Abisinia, etc., y en estos países, contra la costumbre de los árabes, los indígenas montan con preferencia los caballos padres. Alimentados con las hojas del dourah (alcandria), comen en la primavera cebada verde, y á menudo les dan también una pasta hecha con alcandria machacada y miel. Beben leche fresca, y los lavan y frotan con manteca derretida. En el país su precio es de 16 á 60 duros; se les llama *hafes*.

En Berber, cada familia posee comunmente un caballo; y en Darfour, en tiempo de guerra, hay lo ménos de 15 á 20.000 hombres de caballería.

En estos países, como en la Arabia, el árabe beduino, que vive bajo su tienda, es el que tiene mejores caballos y se ocupa más de ellos. Ellos son los que, en los alrededores de Darfour y Waday, van á la caza de los grandes animales y comercian con ellos. Montados en sus caballos alcanzan á la jirafa, uno de los más veloces animales que existen, y la cogen, lo que indica la gran velocidad de sus caballos y cierta resistencia. También cogen muchos avestruces, lo que no es muy fácil.

Los Wadayes, los Joriens y los de Darfour, en tiempo de guerra, ponen sobre la cara de sus caballos el kardjil ó testera de metal, placa convexa que cae sobre la frente del caballo, con otras dos á cada lado; son de hojalata, tapizadas con paño encarnado; el cuello y cuerpo lo cubren con pedazos de tela rellenos de algodón, para preservarlos de las flechas. Los caballeros llevan un casardú de lo mismo, con la cota de mallas. Dos sables derechos se colocan bajo la pierna izquierda del jinete, y sujetos delante al pomo de la silla y por detrás á la grupa.

Los caballos de Dongola son siempre muy buscados en Darfour por los príncipes, que les sirven para los días de gala. Tienen todas las patas largas y el pelo brillante, y generalmente negro. Fáciles de amaestrar, los de los sultanes están acostumbrados á permanecer completamente inmóviles durante las ceremonias, sin avanzar ni recular, ni menear un pié, limitándose á subir y bajar la cabeza.

Los más solicitados y caros son los corredores á tres *kanins*, ó tres paradas. Para estas carreras de pruebas se establecen tres paradas ó *kanins*, á una hora de distancia cada una, y en cada parada diez hombres á caballo. El individuo que pretende tener un caballo de tres *kanins*, sale á galope de la primera parada con los diez primeros caballeros rivales, y se dirige hácia la segunda. Desde que llega frente á ésta, los diez caballeros que están allí apostados, todos prontos á luchar en velocidad con el corredor en cuestión, se unen á él, y los once rivales corren entonces hácia la otra parada, donde el caballo que se prueba debe llegar antes que ellos. De allí, los diez caballos que lo esperan salen á gran galope, y el caballo vencedor de los veinte primeros debe llegar aún el primero á donde le esperan los jueces que le conceden la victoria.

Los caballos de Dongola ofrecen, al decir de los zoólogos, otra particularidad, que, si es real, confirmaría la pureza de una raza de que la historia atestigua su antigüedad. Estos caballos tienen una ó dos vértebras, y por consiguiente dos ó cuatro costillas de ménos que las otras razas de caballos. No hacemos sino señalar el hecho, sin garantizarlo, pero no debemos pasarlo en silencio, y su exactitud tendría una importancia grande, á nuestro sentir, porque se sabe de una manera cierta que los caballos bretones de la antigua raza presentaban á veces la particularidad de una ó dos vértebras de ménos, y esta coincidencia con el hecho mencionado atestiguaría una íntima relación entre esas dos razas.

La antigua raza de caballos de la Bretaña pasa por ser la más vieja de Europa, y representa poco más ó ménos á la antigua raza céltica. ¿Sería de un antiguo origen común entre la raza céltica y la antigua raza egipcia de lo que dataría esta singular constitución del esqueleto, ó bien vendría de cruces entre la raza bretona y la de los caballos traídos de Egipto por los caballeros bretones cuando las Cruzadas? Evidentemente, los caballeros debieron traer en aquella época muchos dongolawis, que, cruzados con

los bretones, han podido transmitir á algunos de sus descendientes esta particularidad de construcción. Por otra parte, los caballos bretones, si eran los verdaderos representantes de los traídos por los celtas, podían muy bien provenir de las razas caballares que poseían los Aryens, y tener así un origen común con la que los Hyksos habían llevado á Egipto cuando su invasión.

Estos puntos serán quizás aclarados más adelante; pero se ve el interés que puede ofrecer á los que estudian el origen del caballo y su historia esta curiosa raza de Dongola, curiosa sobre todo porque es incontestablemente la más antigua conocida en el globo y la que se ha conservado seguramente más pura, porque ninguna importación (salvo la de algunos caballos árabes por el Egipto) se ha hecho en el país donde ha sido importada, y en cierta manera concentrada, desde tantos siglos.

(Revista Británica.)

FLORICULTURA.

Plantas nuevas y raras descritas en publicaciones extranjeras (1).

HODIA BAINII, Jhisselt, Dyer, *Botanical Magazine*, Marzo, 1878.—Del África Austral.—(Familia de las *Asclepiadeas*.)

Planta más extraña que bonita, ramificándose desde su base en tallos carnosos perpendiculares con alguna semejanza á los *Cerus*, de 0^m,04 de grueso, con una espina muy tenaz cada uno en la extremidad. En la punta de cada rama una flor amarilla y encarnada de 0^m,07—0^m,08 de ancho. La corola tiene la figura de un vasito con cinco puntas largas. Esta singular especie, muy parecida á la *Hoodia Barklyi*, la descubrió en el otoño en 1876, en Uitkyk, M. Tomás Bain, á quien fué dedicada.

JASMINUM DIDYMIUM, Forst.—*Bot. Mag.*, Marzo, 1878.—Jazmin didimo.—Australia tropical é Islas del Pacífico.—(Oleaceas.)—Precioso jazmin trepador de flores blancas que exige estufa caliente por lo mucho que siente el frío y su exuberante ramificación. Hojas compuestas de tres folíolos ovales obtusos, y sus paniculas axilares de flores con tubo, terminando en un limbo, que se desarrolla á mediados del invierno. Existe esta rara especie en el jardín botánico de Kew, en Inglaterra.

ROUDELECIA ODORATA, Jacq., variedad briviflora.—*Bot. Mag.*, Marzo, 1878.—Roudelecia olorosa, variedad flor corta.—¿Antillas?—(Rubiaceas.)—Arbusto de estufa caliente, que se cultiva en Kew con el nombre de *Rondeletia speciosa*. Sus hermosas flores, color de naranja, con un lunar amarillo de oro, reunidas en corimbo terminal y hemisféricas de 5 á 6 centímetros, son de un efecto sorprendente.

PTEROSTYRIS BAPTISTII, Fitzgerald.—*Bot. Mag.*, Marzo, 1878.—Peterostilo Bautista.—Nueva Gales del Sur.—(Orquideas.)

Las Orquideas terrestres de la Australia son de una extraordinaria hermosura, y fácilmente se convence uno de esta verdad examinando las láminas de la magnífica obra en fólío que les ha consagrado M. Fitzgerald. Ésta que publicamos es de una belleza sorprendente.

XIPHION PLANIFOLIUM, Mill.—*Bot. Mag.*, Marzo, 1878.—Mediodía de Europa y Argelia.—(Irideas.)

Precioso Iris de vulva ovoide, gruesa de 3-5 centímetros y cubierta de muchas túnicas pardas, que se halla á las inmediaciones del Mediterráneo, donde florece desde Setiembre á Enero. Tiene de cinco á seis hojas extendidas y planas; su flor, color violeta, parece que sale de la misma cebolla. Esta planta tiene muchísimos sinónimos: es el *Iris alata*, Poiret, y el *Iris scorpioides*, Desf.

DENDROSERIS MACROPHYLLA, Dou.—*Bot. Mag.*, Abril, 1878.—Dendrosereide de hojas grandes.—Isla de Juan Fernandez.—(Compuestas.)

Esta planta es una de las compuestas arborescentes de un aspecto notable y propio de la flora de la isla de Juan Fernandez. Es un arbolito de tres á cuatro metros de altura, cuyo tallo simple ó ahorquillado tiene en su parte superior hojas y flores en panícula colgante.

ISCHARUM ANGUSTATUM, D. Hook.—*Bot. Mag.*, Abril, 1878.—Iscaro de hojas estrechas.—Syria.—(Aroideas.)

Esta planta sólo inspira interés bajo el punto botánico.

ARDISIA OLIVERI, Mast.—*Bot. Mag.*, Abril, 1878.—Ardisia de Oliver.—Costa-Rica.—(Myrsineas.)

Arbusto introducido en los jardines de los Sres. Veitch, y que por primera vez floreció en Julio de 1878. Es una de las más hermosas especies del género á que pertenece, y su origen indica que exige estufa caliente.

LOXOCOCCUS RUPICOLA, Weudl y Drude.—*Bot. Mag.*, Mayo, 1878.—Loxococo rupicola.—Ceyland.—(Palmeras.)

Hermosa palmera que se cría espontánea en los terrenos

(1) Véase EL CAMPO del 15 de Mayo de 1877, núm. 12, pág. 151, y el de 1.º de Octubre del mismo, núm. 21, pág. 294, donde principiamos tan interesante y necesaria publicación para los aficionados á la Floricultura.

pedregosos y en los bosques del centro y Mediodía de la isla de Ceylan. En Febrero último floreció por primera vez en el jardín de Kew, en la estufa Victoria; su altura llega á diez ó doce metros; sus hojas, en número de diez, son de un metro de largo, y el fruto es una drapa del tamaño de una nuez y casi globulosa.

ACOKANTHERA SPECTABILIS, Benth.—*Bot. Mag.*, Mayo, 1878.—Acocontera elegante.—África Austral.—(Apocineas.)

Esta planta, que se la suele designar con el nombre de *Taxicophlœa spectabilis*, Harv., crece naturalmente en los distritos occidentales del África Austral en las colinas arenosas y pobladas de vegetación arbórea en las inmediaciones del mar. Tiene la forma de un arbusto con manojos de flores blancas muy olorosas; la simiente amarga, y todo el vegetal es venenoso, según los indígenas. Las hojas son coriáceas, elípticas-lanceoladas, enteras, blanquinosas y lustrosas con peciolo cortos y espesos. La importó M. Williams, y la expuso en 1872.

GREVILLEA ERICIFOLIA, R. Br.—*Bot. Mag.*—Grevillea con hojas de brezo.—Este y Mediodía de la Nueva Holanda.—(Protaceas.)

De la simiente remitida por el baron Mullev se ha obtenido en el jardín de Kew esta preciosa protacea, que forma un pequeño arbusto de tallo leñoso con ramas esparcidas algo velludas ó algodonosas. Las hojas, largas, lineales y agudas; sus flores en pequeños racimos terminales y laterales son de hermoso color encarnado.

CROCUS ETRUSCUS, Parl.—*Bot. Mag.*—Azafran etrusco.—Italia.—(Irideas.)

Este azafran, que Parlatore consigna en su *Flora de Italia*, es tan raro, que en 1876 no existía ni aun en Inglaterra un ejemplar conservado en herbario. Después lo ha encontrado M. Maw en la misma Italia, en Salita di Filetto. La cebolla de esta especie es globulosa, y sus túnicas externas ofrecen un tejido de gruesas fibras igual al que presenta el *Crocus reticulatus* y el *Lusianus*. Sus hojas son lineales con bordes doblados con lista blanca; flores, color violeta, con rayas lilas y centro amarillo.

SENECIO SUBSCANDENS, Hochst.—*Bot. Mag.*—Senecio trepador.—Este del África central.—(Compuestas.)

Planta hermosa y trepadora de estufas calientes, que florece en las de las palmeras de Kew por el mes de Enero. Sus hojas pecioladas, largas de 0^m,15-0^m,22 con dos agarrales en sus bases; flores amarillas en número de diez en cada capitula, formando grandes inflorescencias axilares y terminales, que revien en cada una á un racimo compuesto de capitulas.

HEMANTHUS MANNII, Baker.—*Bot.*—Hemanta de Man.—Guinea.—(Amarilideas.)

Esta hermosa Amarilidea la descubrió M. Man en 1861, y floreció en el jardín de Kew en la última primavera. Sus treinta ó cuarenta flores, reunidas en ombela en la punta del tallo, son de color rojo-escarlata.

FRITILLARIA ARMENA, Boiss.—*Bot. Mag.*—Armenia.—(Liliaceas.)

Esta especie pequeña de *Fritillaria* crece naturalmente en las inmediaciones de Erzeroum. De su cebolla pequeña sale un tallo con cuatro ó cinco hojas lanceoladas y agudas con una sola flor caediza de forma campanulada en forma de embudo.

LEUCOPOGON VERTICILLATUS, R. Br.—*Bot. Mag.*—Nueva Holanda.—(Eupacrideas.)

Arbusto que se cría espontáneo en la parte Oeste de Nueva Holanda, y que ha florecido en el otoño de 1877 en el jardín de M. Isaac Andrew Henry. Su singular aspecto le hace ser digno de que se le cultive con esmero.

GRIFFINIA ORNATA, T. Moore.—*Bot. Mag.*—Grifina adornada.—Brasil.—(Amarilideas.)

Esta especie, que es la más hermosa de todas las de su clase, fué importada por Mr. W. Bull en 1876, que la trajo de Río Janeiro. Las flores, que nacen cuando las hojas, son de color lila-pálido.

MASDEVALLIA POLYSTICTA, Reischb. F.—*Bot. Mag.*—Masdevallia tachonada.—Perú.—(Orquideas.)

El que ha introducido por primera vez en Europa esta Orquidea fué M. Roezl, que la trajo del Perú en 1874. Ella forma un mazo de hojas casi espatuladas, obtusas, de color verde-pálido, de entre las que salen pequeños tallos con racimitos de cuatro á cinco flores color lila-pálido, tachonadas de púrpura con lunares amarillos en la punta de cada uno de sus sépalos.

CLEMATIS GREWIAEFLORA, D. C.—*Bot. Mag.*, Junio, 1878.—Clematita con flor de Grewia.—Himalaya.—(Renonculaceas.)

Planta grande y trepadora, espontánea en la tierra de Himalaya. Tanto sus ramas como su tallo, hojas y flores campanuladas, color amarillo-oscuro, están cubiertas de una pelusilla rojiza. Se cultiva en estufa templada.

MAGNOLIA STELLATA, Maxim.—*Bot. Mag.*, Julio, 1878. Magnolia estrellada.—Japon.—(Magnoliaceas.)

Esta rústica y preciosa Magnolia era conocida de los botánicos desde que la describieron los señores Siebold y Zuccarini, llamándola *Burgetia stellata*. Su introducción

en el cultivo de Europa es reciente, pues sólo data desde Abril del citado año, que fué cuando figuró por primera vez en la Exposición de Gante. En su país natal, el Monte de Fusi Yama, es un arbolito con hojas elípticas y colgantes, que aparecen despues de las flores, que son vellosas y blancas.

FRTLILLARIA SEWERZOWI, Regel.—*Bot. Mag.*, Julio, 1878.—Fritilaria de Sewerzow.—Montañas de Turkestan.—(*Liliaceas*.)

Esta planta, que así como carece de hermosura, es notable por su rareza y rusticidad, porque espontánea se cria en las montañas de Turkestan á la altura de 2.000 metros, tiene sus flores solitarias con racimos terminales de cuatro á doce en el sobaco de una gran bractea. El color de ellas es rojo-purpúreo.

MOSDEVALLIA SHUTTLEWORTHII.—Reich. F.—*Bot. Mag.*, Julio, 1878.—Masdevalia de Shuttlewort.—Estados Unidos de Colombia.—(*Orquideas*.)

Entre las muchas especies del género Masdevalia que se cultivan en las estufas de Europa, ésta es, sin la menor duda, la más rara, así como también la única que existe en Inglaterra. Es planta pequeña, con hojas elípticas, oblongas, agudas, trinervadas, pecioladas con sólo 0^m.05-0^m.06 de largo. Sus flores amarillas con ribetes de color de rosa con puntos y rayas, rojo purpúreo.

DEHERANIA SMARAGDINA, Dene.—*Bot. Mag.*, Julio, 1878.—Deherania con flores verdes.—Méjico.—(*Myrsineas*.)

Raras son las flores de color verde puro en todo el reino vegetal, y lo notable es que este arbusto las produce de un tamaño de 0^m.04-0^m.05, siendo tan característica particularidad la que hace que tanto se le admire. Esta curiosa especie que introdujo M. J. Linden, exige estufa caliente, donde florece desde Mayo á Julio; forma un arbusto ramoso, cubierto todo de una vellosidad roja. Sus hojas elípticas, oblongas, agudas, enteras ó dentadas en la punta, están aglomeradas al vértice de las ramas, y sus solitarias flores, con limbo dividido en cinco grandes tubos redondos; tienen cinco estambres.

TULIPA SAXATILIS, Sieb.—*Bot. Mag.*, Julio, 1878.—Tulipa de las rocas.—Creta.—(*Liliaceas*.)

Especie, aunque rara, reconocida por los botánicos hace mucho tiempo, pero introducida recientemente en los jardines por M. Maw, que la descubrió en el Cabo Malaco, donde se cria espontánea. Es planta que adorna mucho en los jardines, por sus grandes flores, color de malva con un lunar amarillo brillante en el interior y vellosidad de sus estambres inferiores, base y altura de las seis piezas de su perianto, particularidades todas que la distinguen de sus congéneres.

PHILODENDRON PERPENS, D. Hook.—*Bot. Mag.*, Agosto, 1878.—Filodendron serpiente.—Nueva Granada.—(*Aroideas*.)

El primero que ha importado esta preciosa aroidea es M. Veitch, cuya principal aplicacion en el cultivo es para cubrir la pared interior de las estufas calientes húmedas. Su tallo, flexible y trepador, se enracima sobre los nudos; sus hojas verdes aparecen en la parte superior del mismo, y el resto se cubre de escamas persistentes y fibrosas, de color pardo oscuro. Dichas hojas son grandes, ovales, puntiagudas y cubiertas de una marcada nerviosidad.

CASTILLEJA INDIVISA, Engelm.—*Bot. Mag.*, Agosto, 1878.—Castilleja indivisa.—América del Norte, en Tejas.—(*Escrofularíneas*.)

Planta anual ó bisanual de hermoso aspecto; florece por la primavera, y su altura es de 0^m.15 á 0^m.30. Su tallo es erguido y simple, cubierto de hojas oblongas dentadas, sessiles, onduladas, cubiertas de vellosidad y de cierta materia glutinosa. Ha florecido en el jardín de Kew, y segun M. Hooker, ninguna de las especies de este género que hasta ahora han sido introducidas no han podido ser cultivadas mucho tiempo, porque estas plantas, tal vez, así como sus vecinas las *Euphrasias* y la *Bartsia*, se adhieren como parásitas ó raíces cuando son jóvenes.

FILIA BRANDEGEI.—A. Gray.—*Bot. Mag.*, Agosto, 1878.—Gilia de Brandegei.—América del Norte, en el Colorado.—(*Potemoniaceas*.)

Esta planta la ha obtenido M. Thompson, en Ipswich, de simiente traída de su país natal, habiendo florecido en Mayo de este mismo año. Es herbácea, de 0^m.15-0^m.20 de altura, cubierta de una pelusilla glandulífera, y con hojas radicales. Sus numerosas y apiñadas flores en forma de racimo en el vértice del tallo, son amarillas.

TORENIA FOURNIERI.—J. Lind.—*Gartenflora*, Febrero, 1878.—Torenia de Fournier.—Del Sudoeste del Asia.—(*Escrofularíneas*.)

Planta preciosa de estufa y que adorna mucho los jardines en el verano; ha sido introducida por M. Linden, y se parece á la *Torenia asiática* de Lin., aunque difiere, por tener su tallo derecho y ramoso, y con ramificaciones divergentes; sus hojas, dentadas como una sierra; su cáliz, corola y estambres, que son inapeditados. Las flores, que produce con mucha abundancia son de color pálido, y su multiplicacion es fácil por esquejes á fines de invierno.

PRIMULA NIVALIS PALL.—*Gartenf.*, Marzo, 1878.—Pri-

mavera de las nieves.—Del Cáucaso y del Asia Central.—(*Primulaceas*.)

Esta Primavera, que es sin duda una de las flores más bonitas de su género, fué importada en el Jardín Botánico de San Petersburgo, en 1877, por los Sres. A. Regel, hijo, y Fetisow, de las montañas de Thiam-Sham. Todas sus hojas, que forman un copete, son oblongas ó lanceoladas-oblongas, terminando en punta, con el envés blanquinoso y más ó menos harinoso. De este mismo copete sale un tallo desnudo y derecho, terminando en una ombela de numerosas flores. El mismo Sr. Regel describe otras dos especies distintas: la una, *longifolia*, de hojas largas, y la otra, *turkestanica* ó del Turkestan; y como se cria espontánea á una altitud de más de 3.000 piés, indudable será que en todas partes vegete con facilidad.

BALBINO CORTÉS Y MORALES.

CARRERAS DE CABALLOS EN SEVILLA.

OTOÑO DE 1879.

Días 16 y 17 de Noviembre.

PRIMER DIA.

1.^a CARRERA.—Rvn. 2.000.—Para caballos enteros y yeguas españoles y de cruza, que no hayan corrido en carreras formales.

Distancia, 1.500 metros.

1	Mataдора.	de D. M. Héctor.	126 lib.
2	Lavadita.	» A. Romero.	106 »

2.^a CARRERA.—NACIONAL.—Rvn. 3.000.—Para caballos enteros y yeguas de raza española.

Distancia, 1.700 metros.

Corrió sólo *Lavadita* del Sr. Romero, adjudicándosele la mitad del premio.

3.^a CARRERA.—CRITERIUM.—Rvn. 5.000.—Para potros enteros y y potrancas españoles y de cruza, que no hayan cumplido cinco años.

Distancia, 1.600 metros.

1	Volapít.	de D. E. Davies.	129 lib.
2	Segundo.	» J. P. Aladro.	149 »
3	Ole-ole.	» E. Davies.	137 »

4.^a CARRERA.—COSMOS.—Rvn. 3.000.—Para caballos enteros y yeguas de cualquier raza.

Distancia, 3.000 metros.

1	Eclipse.	de D. P. Aladro.	96 lib.
2	Trovador.	» E. Davies.	137 »

5.^a CARRERA.—OMNIUM.—Rvn. 3.000 y el importe de las matrículas.—Para caballos enteros, capones y yeguas de cualquier raza nacidos en la Península, y caballos árabes y morunos.

Distancia, 3.000 metros.

1	Eclipse.	de D. J. P. Aladro.	154 lib.
2	Volapít.	» E. Davies.	127 »
3	Baron.	» J. P. Aladro.	145 »

SEGUNDO DIA.

1.^a CARRERA.—HANDICAP.—Rvn. 3.000.—Para caballos enteros y yeguas de todas razas, excepto ingleses.

Distancia, 1.500 metros.

1	Eclipse.	de D. J. P. Aladro.	147 lib.
2	Baron.	» P. Aladro.	115 »
3	Trovador.	» E. Davies.	158 »

2.^a CARRERA.—Rvn. 3.000.—Para potros enteros y potrancas de raza española, que no hayan cumplido cinco años.

Distancia, 1.500 metros.

Primero, de D. W. Austin. Corrió solo.

3.^a CARRERA.—PENINSULAR.—Rvn. 4.000.—Para caballos enteros y yeguas españoles y cruzados.

Distancia, 2.500 metros.

1	Volapít.	de D. E. Davies.	123 lib.
2	Segundo.	» J. P. Aladro.	117 »

4.^a CARRERA.—PRÍNCIPE DE GÁLES.—Handicap libre.—Rvn. 3.000.—Para caballos y yeguas de todas razas.

Distancia, 1.700 metros.

1	Volapít.	de D. E. Davies.	130 lib.
2	Eclipse.	» J. P. Aladro.	170 »
	Mataadora.	» M. Héctor.	100 »

5.^a CARRERA.—COMPENSACION.—Rvn. 2.000.—Handicap de caballos que no hayan ganado premio en las carreras de estos dos días.

Distancia, 1.500 metros.

1	Segundo.	de D. J. P. Aladro.	135 lib.
2	Trovador.	» E. Davies.	150 »
	Baron.	» J. P. Aladro.	115 »

NOTICIAS GENERALES.

Como el divorcio está á la órden del dia en Francia, un periódico recuerda lo siguiente:

Sir Creswel, el primer juez de la Sala de divorcio de Lóndres, ha observado, durante su larga experiencia, que todas las que piden separarse de maridos infieles, tenían ojos azules; mientras que todas las mujeres, contra las que los maridos engañados reclamaban los beneficios de la ley, tenían los ojos negros. De donde resulta, segun él, que las rubias son ángeles de bondad, y las morenas monstruos de infidelidad.

Un niño ve pasar un regimiento con la música á la cabeza y dice:

—Sí, esto es muy bonito. Pero dime, mamá, los que no tocan la música, ¿para qué sirven?

Hace días han regresado á Madrid de vuelta de una de esas suntuosas cacerías que suele dar el Sr. Marqués de Campo en su magnífica posesion de los montes de Viñuelas, unos cuantos hombres políticos y cazadores, como los Sres. Duque de la Torre, Cánovas del Castillo, O'Lawlor, Marqués de Ahumada, Albareda, Gutierrez de la Vega, Danvila, Baron de Córtes, Conde de la Puebla, Conde de Muguero, Leon, Baron del Castillo de Chirel y otros, habiendo traído gran cantidad de reses y de caza menor.

En la Exposición celebrada en Nápoles durante el mes de Octubre último, ha obtenido la gran medalla de plata y diploma de progreso la obra del Sr. Alvarez Alvistur titulada: *Manual de Agronomía*.

Segun nuestras noticias, que confirman despachos recibidos hoy, en las fiestas preparadas en París destinadas á socorrer las desgracias ocasionadas por la inundacion de Murcia, Alicante y Almería, no habrá corrida de toros porque el permiso fué negado; no habrá cabalgata histórica, porque faltan los elementos necesarios y el tiempo preciso para organizarla; no habrá *carrousel* ó pista hípica para la que era necesaria la concurrencia de los alumnos de los colegios de Caballería, y el Gobierno frances ha negado el permiso.

Sin embargo, lo que queda de la fiesta proyectada se verificará, segun creemos, el 16 de Diciembre próximo, puesto que á la hora presente no hay nada formalmente organizado.

Al amanecer del 29 del corriente, dia en que, segun ya hemos dicho, se celebra el regio enlace, habrá una gran diana, en la que tomarán parte todas las bandas de música de la guarnicion; á las doce tendrá lugar la ceremonia religiosa, y terminada que sea, SS. MM. se trasladarán desde la Basílica de Atocha á Palacio, siguiendo la carrera por el Prado, calle de Alcalá, Puerta del Sol, calle Mayor á Palacio, delante del cual desfilarán todas las tropas de la guarnicion.

Por la noche habrá, á las ocho, fuegos artificiales, costeados por el Ayuntamiento, y á las diez y media gran recepcion en la Presidencia del Consejo de Ministros.

El dia 30, besamanos general en Palacio, y por la noche tendrá lugar la funcion régia en el teatro Real, y en los demas teatros funciones grátis, costeadas por el Ayuntamiento.

El dia 1.^o, funcion de toros con caballeros en plaza, á la una de la tarde, y por la noche, gran baile en los salones del Conservatorio, costeados por la Excm. Diputacion provincial de Madrid.

El dia 2, segunda funcion de toros, á la misma hora del dia anterior, y por la noche, comida y gran recepcion en Palacio.

Ademas de esto habrá en los citados días músicas, iluminaciones y los demas festejos preparados por el Ayuntamiento.

Hemos recibido el número 88 de *La Naturaleza*, publicacion ilustrada, cuyo fin es poner al alcance de todos los adelantos científicos modernos. El sumario es el siguiente:

Los recientes ciclones del Kansas (Estados-Unidos).—De la industria metalúrgica en la antigua Grecia.—Los elefantes de Asia empleados en la exploracion del Africa.—Los orígenes del fuego en la humanidad.—Miscelánea.—Un termómetro metálico.

Contiene ademas este número diez y siete preciosos grabados, siendo los más notables: La tromba del 30 de Mayo de 1879, observada en Kansas (Estados-Unidos), segun un dibujo tomado del natural por el Sr. Davidson.—Acto de arrojar los elefantes al agua en la bahía de Msassani.—Elefante ganando la orilla. (Tomados de los croquis unidos á la Memoria dirigida al Comité de la Asociación Internacional Africana.)—Termómetro metálico del señor Tremeschini.

Esta elegante Revista semanal, de magnífica impresion y preciosos grabados, tiene por objeto poner al alcance de todos los adelantos realizados en los múltiples ramos del saber humano.

A pesar de sus condiciones, su precio es muy pequeño, pues sólo cuesta la suscripcion 80 reales al año, tanto en Madrid como en provincias. Puede pedirse un número para convencerse de sus condiciones excepcionales, á la redaccion de dicho periódico, Pizarro, 15, Madrid.

Una señora dice á un joven que la visita:
—Vamos, Luis, deme V. noticias, muchas noticias.
—¿Noticias? ¿De qué clase?
—¿Cómo de qué clase?
—Sí; ¿prefiere V. que se respete el muro de la vida privada, ó desea historias de la vida privada de muros?

Moral del siglo XIX.

—Hija mía, dice una madre á su hija, casada hacía dos años: te suplico que sigas siendo una mujer honrada.

—Pero, mamá, lo que me ha hecho mi marido es odioso! Es preciso que yo me vengue.

—Hija mía, responde la madre, te comprendo. Pero piensa que tú no puedes hacer saber á tu marido que te has vengado sin exponerte á graves inconvenientes.... Y vengarse sin que lo sepa bien... ¿para qué?

En un entreacto del *Fausto* Mad. Heilbron ha recibido un magnífico bouquet representando la decoración del segundo acto.

El sombrero María Cristina, de los colores nacionales de España y Austria, es una novedad que ha expuesto Delion en París, y que será el sombrero de circunstancias para la fiesta de los inundados de Murcia.

Un *match* entre trotadores tendrá lugar á fines de Noviembre á las diez de la mañana entre *King-Philippe*, caballo americano de Mr. Aubert, y *Vorojei*, caballo ruso de Mr. Marais: distancia, una milla.

La reunion de Pau se celebrará los días 17 de Diciembre, y 6 y 8 de Enero de 1880.

Segun el periódico inglés *The Times*, 4.800.000 hectáreas de plantaciones algodonerías, cultivadas durante el año 1876-77 en los Estados-Unidos de América, han producido 4.485.423 balas de á 212 kilogramos cada una, ó sea 950.909.676 kilogramos de algodón, del cual se exportó por valor de 171.118.508 dollars; la exportación de tejidos importó durante igual período la cantidad de 11.500.000 dollars.

La industria algodonería del Norte-América estaba representada en 1874-75 por 694 fábricas con 9.057.543 husos en los Estados del Norte, y 181 id. con 481.821 husos en los Estados del Sur.—Total, 875 fábricas con 9.539.364 husos.

En los dos años siguientes esta industria aumentó tan considerablemente, que en 1876-77 funcionaban en los Estados del Norte 415.000 y en los del Sur 100.000 husos más que en los dos anteriores.

La industria algodonería del mundo se resume en las siguientes cifras:

	Husos.
Estados-Unidos de América....	10.054.364
Inglaterra.....	39.500.000
Demas Estados de Europa.....	19.500.000
Indias orientales.....	1.231.000
TOTAL.....	70.285.364

A una casualidad se debe que un agricultor del gran ducado de Hesse haya encontrado un sencillo medio para exterminar las babosas y caracoles, que tanto daño causan á las huertas y jardines que invaden, especialmente en años de humedad. Labrando una de sus fincas que contenía remolachas, las dejó amontonadas en un lado de la finca, y al cabo de algunas semanas observó que habían acudido allí gran número de caracoles, lo cual le sugirió la idea de establecer en los campos infestados pequeños montones destinados á servir de cebo para atraerlos, y poder exterminarlos luego fácilmente.

El ensayo no es difícil, y bien merece que nuestros agricultores averigüen la eficacia del sistema.

Un médico de la Armada francesa recomienda como preservativo eficaz contra el mareo la aplicación sobre la región abdominal de dos ó tres capas de una mezcla de colodion y aceite de ricino, que se extiende con una brocha, formando una especie de cinturón de una materia flexible y elástica, que mantiene aquella región debidamente comprimida para surtir el efecto que se desea.

Va á debutar uno de estos días en el teatro de *Folies Bergère*, de París, la célebre Zazel, que se coloca dentro de un mortero colocado en la escena, de frente al público, se le pega fuego y lanza á la Zazel en la sala, la que queda suspendida en un trapezoido colocado en el techo.

Las carreras de Niza serán el 12, 15 y 18 de Enero de 1880. Se disputarán varios premios, importantes 70.000 francos.

Con un atento B. L. M., ha tendido la amabilidad de remitirnos el Sr. D. Manuel María José de Galdo, Vicepresidente de la Junta provincial del censo de población, un ejemplar del resumen definitivo del censo de población de Madrid, que le agradecemos.

La ley inglesa, que prohíbe al cazador perseguir y matar la caza de un terreno adyacente, aun cuando la pieza que persigue se haya levantado en su propiedad, da lugar á curiosas complicaciones que pueden hacer vacilar la decisión judicial.

El año último, mientras Sir Francis Geary y algunos amigos cazaban en un campo de unos sesenta metros de ancho, tres faisanes heridos allí por ellos fueron á caer en las tierras de un vecino. Dos días después, el guarda de Sir Francis entró en el terreno donde habían caído las piezas á buscarlas, y se formó un proceso verbal contra él. La sentencia de las autoridades locales la destruyó el tribunal superior, y esta segunda decisión fué confirmada en apelación.

Mientras algunos caballos de carrera, á quienes sólo falta la velocidad, se venden á bajo precio, acaban de ofrecer por un bull-dog 15.000 francos, suma que el propietario del perro ha rehusado.

Los grandes *Schootins matches*, que se verifican periódicamente en Inglaterra para ejercitar á las tropas en el tiro, son de gran utilidad; pero se ha reconocido que estos concursos, donde el tirador llega despacio, se coloca á su comodidad y apunta con gran cuidado, son más que un verdadero ejercicio de destreza, una operación matemática. Se ha querido organizar *matches* que presentasen en lo posible las condiciones de la guerra. La asociación de Wimbledon ha fundado el premio *Mappin*, en el que los concurrentes deben saltar una valla á la carrera, tirar varias veces, lanzarse de nuevo, y pararse otra vez para tirar, debiendo recorrerse el trayecto en un tiempo dado. Es evidente que la precisión del tiro en estas condiciones exige ante todo cierta aptitud atlética. Los tiradores formados en esta escuela serán más útiles en campaña que aquellos cuyo único ejercicio es acostarse de espaldas ó de pecho y apuntar con gran cuidado.

Durante una reciente cacería de los *staghounds* de la reina Victoria, los perros se metieron en la vía de un camino de hierro, cuando llegaba un tren. Sin la prontitud del maquinista, que pudo detener la locomotora á tiempo, una horrorosa carnicería hubiera diezmado la trailla. Los cazadores han regalado al maquinista 25 duros por su presencia de ánimo.

La caza del alce en las provincias de la Nueva-Escocia, en el Canadá, prohibida hacía tres años, se ha abierto el 1.º de Noviembre. Se ha visto que abundaban mucho los alces, y este magnífico animal debe quedar preservado de la exterminación por medidas restrictivas. Hace algunos años, los bosques del Canadá casi no contenían alces, pues llegaban muchos cazadores americanos, ingleses é indios, que los mataban en la época de la reproducción, no guardando sino la piel, y algunas veces los cuernos.

Un telegrama recientemente llegado á Europa anuncia que la expedición alemana al centro del Africa, bajo la dirección de los doctores Rohlfs y Stecker ha vuelto á la costa después de haber sido robados por los indígenas del interior.

Se trata de introducir en Francia el *coursing*, tal como existe en Inglaterra. Un terreno cerca de Bagatela, en el Bois de Boulogne, será el punto escogido para las carreras de lebreles.

Un pescador inglés ha cogido últimamente un sollo, pesando 35 libras.

La *pedestrianism*, ó carreras á pié, goza en los Estados-Unidos de inmenso favor. Dos *matches* muy importantes han tenido lugar este año, y el vencedor, un joven inglés llamado Rowell, ha ganado 60.000 duros como premio de dos semanas de marcha.

El célebre Carver, cuya destreza en el tiro es tan maravillosa, ha propuesto un *match* de 100 pichones á 30 yardas, apostando 1.000 libras esterlinas, con los mejores tiradores de Inglaterra. Hace dos años, su compatriota Bogardus, ganó fácilmente al campeón inglés Cholmondeley.

Se acaba de publicar en Londres una historia del *Turf* Británico, en dos tomos, con más de 900 páginas. A pesar de su extensión, su autor Mr. James Rice, no ha tratado el motivo con el método y exactitud que era de desear, y el *Turf* inglés, espera aún un historiador digno de esta institución.

Una importante exposición de útiles de pesca debe verificarse en Berlín en los primeros días de Enero, bajo la presidencia del Príncipe Real. Concurrirán expositores de Inglaterra, Noruega, Suecia, Holanda, Italia, El Canadá, El Japon, La China y La Malasia.

Milton, el gran centro del *foxhunting* en Inglaterra, está ahora en plena animación. Nada más curioso y pintoresco que esta pequeña ciudad durante la estación de la caza. Las lindas villas de los alrededores están ocupadas por lo mejor de la aristocracia inglesa, las calles de ordinario tan tranquilas y desiertas, están llenas de animación, sobre todo á las horas en que se va y se vuelve de la caza; las tiendas ganan en esta temporada para el resto del año. En esta colonia universal los *sportsmen* y *sportswomen* viven en completa intimidad, son de la misma sociedad y se reúnen por la mañana en el *meet*, cazan reunidos y vuelven por la tarde, para pasar juntos las noches.

La última semana, el tiempo pasó rápidamente al frío, y el terreno, que quedó seco y duro, impidió cacerías brillantes. Los accidentes han sido numerosos, habiendo muerto muchos caballos, que han sido las víctimas de las correrías.

Una de las plantas que se miran con desden es el girasol, cuyas virtudes, si se supiesen, harían que se cultivara en grande escala, y se procuraría sacar de esta planta todas las ventajas que ofrece, pues, segun vemos en un autor, sirve para todo lo siguiente:—En primer lugar, las abejas sacan de su flor gran cantidad de miel y cera; de sus semillas se obtiene un excelente aceite para comer, así como está expresamente adoptado por los pintores para desleir el color verde y el azul; el mismo aceite produce un muy buen jabón para tocador y para afeitarse; sus semillas son una excelente comida para la volatería doméstica, y los faisanes, comiéndolas, adquieren un color mejor; con la harina de girasol se hacen las pastas más delicadas, y unida á la harina de trigo da un pan gustoso y nutritivo; es sabido que la sopa más grata á los señores indianos es la

hecha con pan de harina del girasol; sus hojas forman un excelente forraje, y los tallos proporcionan un buen combustible, y si se trabajan con cuidado, dan una hebra tan sutil que puede unirse con la seda; los chinos la usan mucho para tal objeto. De todo lo que puede argüirse que el cultivo del girasol no es inútil y sí provechoso.

Se ocupa *El Figaro* de París de una naciente industria, tan vasta, tan inesperada y tan trascendental, que en el primer momento sólo puede inspirar duda. Nos referimos á la explotación de las algas marinas.

El primer explotador de esta flora maravillosa se llama Saint-Ives, y vive en París. Comprendiendo la importancia que revestía esta conquista del mundo vegetal del Océano para la alimentación, para la industria y para la higiene, ha gastado sumas considerables en ensayos, gracias á los cuales puede el público gozar hoy de los beneficios de su descubrimiento.

Se trata, en efecto, de recoger una nueva cosecha en los campos de las profundidades del mar; de conquistar un mundo poco conocido, cuya vegetación es más rica que la terrestre; de introducir un nuevo alimento en la vida, sacado de esas algas, tan numerosas y tan variadas á la vez, que son á un tiempo mismo séses y plantas, un animal y una flor, pero tan microscópicas que sólo se pueden medir por milésimas de milímetro, ó tan monstruosamente gigantes, que vencen en altura á las encinas de Europa y á los cedros de Africa.

Las algas marinas—segun Saint-Ives—proporcionan á la alimentación una especie de fécula para sopa mucho mejor que la tapioca, chocolate, un licor higiénico y hasta pan, que se come en el país de Gales con el nombre de *laver-bread*, y cuyo origen se remonta á los celtas. Además pueden servir como forraje. Las algas dan á los animales gran vigor, y ya los agricultores ingleses empiezan á alimentar con ellas á sus bestias. La carne de carnero así alimentado es más suculenta, y la leche de vacas más abundante y más espesa.

A la industria pueden proporcionar cueros, un jabón que suaviza la piel de un modo admirable, telas, papel y púrpura para teñir. Además, Saint-Ives sostiene que las hullas y los aceites minerales provienen en parte de las algas marinas.

Los médicos las aprecian en alto grado, y mezcladas con sopa, con licor y con dulce pueden servir para curar la tisis.

Todo esto parece maravilloso, y lo es en efecto. No ignoraba la ciencia que á las algas debe el mar lo que los cosmólogos llaman *elemento de vida*; no ignoraba que contienen sales de cal, cloruros de sodio y de potasa, yodo, bromuro, azufre, sílice, ázoe, oxígeno y carbono; no ignoraba que el yodo, al cual debe el aceite de hígado de bacalao sus principios vivificantes, proviene de las algas de que se alimenta el pescado; pero ignoraba de todo punto que existiera en el fondo del mar un continente dispuesto á alimentar á la creciente población humana.

El señor secretario del Ateneo Científico Literario y Artístico, ha tenido la bondad de invitarnos á la inauguración de la Exposición de obras de arte para la rifa que en beneficio de las víctimas de la inundación ha de verificarse en breve, remitiéndonos al mismo tiempo un ejemplar del discurso pronunciado por el Sr. Moreno Nieto.

También hemos recibido *Las Armas en Madrid*, observaciones sobre la esgrima, por D. Rafael María de Labra, publicadas por la casa del Sr. Alaría.

El emperador Nicolas de Rusia había concedido la cruz de Santa Ana á un oficial de la guardia. Poco después, en una revista, se acercó al oficial y le preguntó:

—¿Estás contento con tu Ana?
—Doy muchas gracias á V. M., pero....
—¿Y bien? pero que....
—Es que mi Ana suspira por su Wadimir. (Otra condecoración rusa.)
—Bueno, dijo el Emperador riéndose; déjala suspirar un poco más, pues aun es muy joven.

Un matrimonio se pára para leer un anuncio que decía: «800 rs. se entregarán al que presente un broche de diamantes perdido tal día.»

—¿Tú crees eso? dice la mujer al marido; no han perdido nada.
—Pero mujer, entónces ¿para qué poner este anuncio? ¿qué ventaja sacan en ello?
—¡Toma!—contestó la mujer—¿y si les llevan el objeto?
—¡Es verdad!, dijo el marido después de un momento de reflexión.

Un periódico alemán trata de explicar lo que es un milagro. La escena pasa en una escuela de un pueblo.

El inspector á un discípulo:
—¿Qué es un milagro?
El discípulo:—No lo sé.
—Si el sol brillase de pronto una noche, ¿qué dirías?
—Diría que era la luna.
—Pero si te dijeran que era el sol, ¿cómo llamarías esto?
—Una mentira.
—Pero yo no miento jamás. Supon que yo sea el que te diga que es el sol; ¿qué dirías?
El discípulo, después de pensar un rato.
—¡Diría que está V. borracho!

Con muy numerosa concurrencia se han inaugurado las Conferencias agrícolas en el presente curso académico.

Disertó con notable erudición el Sr. D. Miguel Lopez Martinez sobre el tema ya conocido de nuestros lectores, *La vida rural*, que desenvolvió en la historia de los pue-

blos, según su diverso origen latino ó germánico. Las disposiciones legales de todos los tiempos sobre la Agricultura, las costumbres de la vida del campo, los historiadores y poetas con relación á ella, fueron objeto del estudio y de la observación del Sr. Lopez Martinez, que supo exponer en una peroracion por todos conceptos digna de la competencia que todos reconocen en él, y de los aplausos nutridos y entusiastas que se le tributaron.

Las Conferencias sucesivas tendrán lugar, como los años anteriores, todos los domingos á las diez en punto de la mañana, en el Conservatorio de Artes del Ministerio de Fomento.

NOTICIAS DE LA SOCIEDAD.

Es imposible escribir una sola línea de esta crónica sin reflejar en ella el sentimiento profundo de la sociedad de Madrid por una triste pérdida.

Hoy la pluma que debía describir fiestas se envuelve en negros crespones, y se detiene con religioso respeto ante una tumba ilustre apenas cerrada: la de la Sra. Condesa del Montijo.

¡Qué de recuerdos van unidos á este respetable nombre, que condensa y resume la vida social de dos generaciones; la de nuestros padres y la nuestra!

Ambas atravesaron los salones de la espléndida morada de la plaza del Angel, desfilando ante la noble dama que, ciñendo la triple corona del prestigio, del nombre y del talento, supo congregarnos en torno suyo para abrir agradabilísimos paréntesis, en medio del furor de las contiendas civiles y de los disturbios políticos, que forman el tejido muchas veces ensartado de la turbulenta historia contemporánea.

El *salon* en su índole característica, como elemento social, tal como ejerció influjo en los primeros años del siglo en la vida de las principales capitales de Europa, no era conocido en Madrid. Abrasaba á los hombres la fiebre de la política, una política de fe y sentimiento, muy separada de la realidad de la práctica; capitaneaban el gremio literario, los Gallego, los Quintana y los Durán, é iniciaba á una juventud ilustre en los arcanos de la ciencia y en las sublimidades de la poesía, aquel hombre extraordinario, que matemáticas, literatura, filosofía, historia, legislación, lenguas sábias y modernas, é idiomas, todo lo sabía y todo lo enseñaba, siendo uno de los hombres á quienes más admiración se debe por su extraordinario talento, y más gratitud por los conocimientos que difundió su enseñanza; ya habrá el lector adivinado el nombre insigne de D. Alberto Lista.

El ardor político ó el entusiasmo literario ocupaba la vida de los hombres; un Gobierno que hasta de los juegos de los niños se asustaba, deportaba á los adolescentes, y más la hipocresía que la pureza de las costumbres tenía encerrada en muy estrecho círculo á la mujer, que no podía llevar á la vida social ni el atractivo de sus encantos, estímulo del alma, ni el dulce influjo de sus cualidades, que suavizan las rudas asperezas con que de continuo se tropieza en el camino del mundo, sin ellas árido y triste.

Sólo de vez en cuando brillaba un astro de luz; sólo en el breve espacio de una mañana brotaba entre tantas asperezas una flor.

Luz y flor al mismo tiempo fué aquella D.^a María de la Piedad Roca de Togores, primera esposa del Duque de Frias, el prócer que así supo esgrimir el acero en los campos de batalla, como en el Parnaso español rivalizar con los más ilustres, y con ellos sentarse en los doctos sillones de la Academia Española.

Jóven y hermosa fué la rica hembra de Castilla que á él unió sus destinos, y jóven y hermosa, murió dejando imperecedera fama; pues su muerte, no sé si diga como un ilustre autor, lloraron ó cantaron con estoicos y pindáricos versos, Quintana; con dramático y sentido acento, Gallego; con la inspiración del poeta cristiano, Ventura de la Vega, y con ellos, en elegantísimos conceptos, los más ilustres vates de aquella edad de oro de nuestro siglo.

La Duquesa de Frias, que protegía á los poetas y bajaba, ángel de luz, á prodigar consuelos á los presos encerrados en triste calabozo por cruel intolerancia (1); aquella

mujer ilustre hubiera ejercido gran influencia en nuestras costumbres si no hubiera tan prematuramente bajado á la tumba.

Tuvo, sin embargo, una heredera de su prestigio; más tarde, dos dignas herederas de su belleza, la Condesa del Montijo y sus hijas.

El *salon* de la Condesa del Montijo puede considerarse, por lo tanto, como el primer *salon* de España.

Á él acudieron en sus últimos años los venerables é ilustres restos de la generación de Cádiz, y en sus primeros días de esplendor, los vates, los oradores y los políticos que han consagrado sus esfuerzos al planteamiento de las ideas de la sociedad moderna.

Terreno neutral, en él se unieron la aristocracia antigua y la clase media, formando la aristocracia poderosa de estos días; la aristocracia del talento.

En él brillaban con su madre, otros dos astros; la que fué Duquesa de Alba, la que fué Emperatriz Eugenia.

Á cualquiera de ellas hubieran podido referirse los versos que el poeta dedicó á hermosa é ilustre dama:

... «Vivez, regnez, madame;
Le salon vous attend, le succès vous reclame,
Le bal éblouissant palit quand vous partez!
Soyez illustre et belle, aimez, riez, chantez!
Vous avez le splendeur des astres et des roses!
Votre regard charmant où je lis tant des choses
Commente vos discours légers et gracieux.
Ce que dit votre bouche étincelle en vos yeux.
Vivez, fêtez et fière, ô belle aux chevaux d'or!

El velo de la muerte ó del dolor han cubierto con la palidez y el luto, aquellos bellos cuadros de las veladas de la plaza del Angel y de las agradables giras de la quinta de Carabanchel.

El nombre de la dama que las presidía, irá, sin embargo, íntimamente unido á queridos recuerdos.

¡Cuántas bellidades hicieron la primera aparición en sus salones! ¡Cuántos vestidos largos se estrenaron en ellos! ¡Cuántos amores nacieron en aquella galería árabe! En los gabinetes azul y amarillo, en el *salon* de retratos, ¡cuántas confidencias!

En no pocos hogares que hoy bendice la ventura, se habrán dicho muchos esposos al comentar la triste nueva de la muerte de la Condesa:

—¿Te acuerdas? En su casa nos conocimos.
En muchas se habrá murmurado: —«¡Allí le vi por vez primera!», y la voz general habrá repetido: «¡Qué horas aquéllas!»

Galería árabe, *salon* de retratos, gabinete amarillo, quinta de Carabanchel, todo esto desaparece ya como un sueño, dejando sólo lo que de todas las grandezas y felicidades de la vida queda: el recuerdo.

No hace todavía mucho tiempo, la noble casa se engalanó como en sus mejores tiempos, y abrió de par en par sus hospitalarios salones, para celebrar el enlace de los Duques de Huéscar, rama de su tronco.

Fuó la última vez que se presentó en medio de sus radiantes fiestas la Condesa. Todavía parece que la vemos. Suaves pieles adornaban el severo vestido de terciopelo que la cubría, sutiles y delicados encajes envolvían sus hombros y tocaban su venerable cabeza, y en broches y preseas, lucía joyas, más que por su valor intrínseco, que no era escaso, por su antigüedad y por su mérito artístico, notables. El tiempo, al dejar en su rostro las huellas respetables de la ancianidad, había conservado los rasgos de la distinción más exquisita. Así reclinada en anchuroso sillón, en muelle almohadon descansando los pies, recibió los homenajes de sus amigos.

Si su cuerpo se había agobiado al peso de los años y al rigor de recientes desdichas, no envejeció nunca aquel privilegiado y superior espíritu. Su conversacion era amena y agradable, y se plegaba con admirable ductilidad á todas las condiciones, de tal modo que ni el hombre sabio la encontraba frívola, ni por un sólo momento enojosa la niña que comenzaba á pisar los linderos de la vida. Para todos tenía recuerdos oportunos y frases agradables; conocía la genealogía de todas las familias, y no pasó nadie indiferente ante ella. Su placer era la alegría de los demás, y nada le era más grato que, en el seno de su círculo íntimo, donde se hablaba del pasado, oír los arrullos del rápido vals que en el *salon* contiguo bailaban las jóvenes parejas vagando por los mundos encantadores de la ilusión y de la esperanza.

Bastábale el timbre de la voz para conocer á una persona á poco que la hubiera hablado, ó por mucho tiempo que no la hubiera oído, y su vida toda fué un modelo de actividad.

La caridad la ocupó en gran manera. Ella presidía Juntas benéficas, patrocinaba y dirigía asilos, promovía reuniones, y no perdonaba medio de hacer llegar al desvalido el donativo del poderoso. Pocos ministros despacharán

Sigue al carcelero, y con asombro indecible:
«Los bellos rasgos de *Piedad* divisa,
Entre los pliegues del pendal flotante.»
Le consuela el ángel, y pendiente aún el discurso, dice el poeta:
«... No acabé; á deshora,
La aciaga voz del carcelero escucho
Diciendo: —«Es tarde, baste ya, señora.»
—«¡Adios! ¡Adios! — Del vulgo malicioso,
Que al despertar el sol sacude el sueño,
Temo el labio mordaz. — ¡Adios te queda!»
—«¡Aguarda! — ¡Adios!» Y en soledad sumido,
Oigo ¡ay de mí! del caracol torcido
Barrear las gradas, la crujiente seda.»
Como se engarza un brillante en rudo aro, hemos insertado aquí en beneficio del lector este recuerdo.

más que ella; su correspondencia era numerosa y la sostenía siempre con especial cuidado, dedicando diariamente algunas horas á esta tarea. El movimiento intelectual y político de Europa le era familiar, y puede asegurarse que no sólo la impulsaba á seguir sus huellas el interés personal que tenía en los destinos de Francia, sino naturales é invencibles inclinaciones.

La catástrofe del Príncipe imperial fué para ella terrible golpe. Se pueden perder todas las felicidades y todas las grandezas, mientras queda un hilo con que anudar la esperanza; pero ¡ay del alma si ese último hilo también se rompe!

Aquella pérdida inmensa vino acompañada de otra; también por aquellos días bajó á la tumba la Condesa de Nava del Tajo, la fiel compañera de la ilustre anciana, que se retiró á llorar su duelo á su quinta de Carabanchel, hogar querido en que siempre tuvieron expansión sus alegrías y consuelo sus dolores.

Allí recibía todavía á sus amigos íntimos, que se complacían encontrándola más repuesta; más animada que nunca.

Era el brillo de los últimos rayos de sol que desciende hácia el ocaso.

La inmensa desgracia de la inundación de Murcia conmovió su alma y la hizo salir de su retiro, para venir á ocuparse de la caridad. Dos días antes de morir estuvo en palacio á dar cuenta á la Princesa del acuerdo de un piadoso instituto. Sin apoyarse en ajeno brazo atravesó las galerías, recibiendo de todos el homenaje del respeto que casi insensiblemente se la tributaba, y con su brillantez y claridad de siempre dió cuenta de su misión.

Aquel fué el último acto público de su ilustre y meritoria vida. Pocas horas despues llegaba la muerte á reclamar sus innegables derechos, y aquella venerable cabeza, ante la que tantos se habían inclinado con respeto; pagó también su tributo y se inclinó para siempre.

La emperatriz Eugenia atravesaba en tanto la Europa para venir á recoger el último suspiro de su madre; pero cruel é implacable con ella la suerte, le ha negado también este consuelo.

No pudo recibir el último beso de la que imprimió en sus mejillas el primero, y sólo al frío cadáver pudo tributar sus caricias la reina de los tristes destinos.

En una humilde sepultura de la Sacramental de San Lorenzo descansa el féretro de la que vivió en medio de la celebridad, del esplendor y de la grandeza más de medio siglo. Allí le dejó brillante acompañamiento compuesto de todas las clases sociales.

Cuando en la niebla de una triste mañana se veía perderse á lo lejos la brillante comitiva y cerrarse la puerta del cementerio por donde acababan de salir, con rica librea, los servidores de la casa, no se podía menos de repetir con Becker:

Qué tristes, qué solos
Se quedan los muertos.
LA'KASAB.

MERCADO DE MADRID.

El precio de la carne ha fluctuado en la última quincena de 12 á 14,75 pesetas arroba. El pan de dos libras, de 42 á 52 céntimos de peseta. El carbon, á 1,75 pesetas arroba. El aceite, de 17 á 18,50 pesetas arroba. El vino, de 6,50 á 10 pesetas. El trigo, de 17,22 á 17,25 fanega. Y la cebada, de 7,57 á 7,70 fanega.

CUADRADO DE PALABRAS.

Solucion del cuadrado del número anterior.

I.
A t a c a r
t i r a d o
a r o m a s
c a m i l a
a d a l i d
r o s a d o

Reemplazar los puntos por letras para formar un cuadrado.

I.
A . a . e .
. o . a . o
a . i . o .
. a . a . e
e . o . a .
. o . e . a

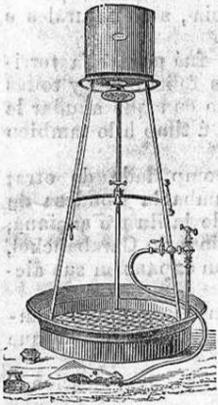
PROPIETARIO,
D. J. Luis Albareda,

Imprenta, estereotipia y galvanoplastia de Aribau y C.^a
(sucesores de Rivadeneyra),
IMPRESORES DE CÁMARA DE S. M.

(1) La Duquesa de Frias fué espontánea y furtivamente á visitar al insigne D. Juan Nicasio Gallego, íntimo amigo de su marido, y el vate, encarcelado como otros diputados del año 12, pagó este consuelo con inspirados versos, que no podemos resistir á la tentación de copiar aquí, seguros de que han de agradecerlo los lectores:

«Sólo á tu blando ruego
La amistad se vistiera
Máscara y forma del amor su hermano;
¿Quién, sino tú, señora,
Dejando inquieta la mullida pluma,
Antes que el frío tálamo la aurora,
Entrar osára en la mansión del crimen?
En el mezuquino lecho
De cárcel solitaria,
Fiebre lenta y voraz me consumía,
Cuando, sordo á mis quejas,
Rayaba apenas en las altas rejas
El perezoso albor del nuevo día,
De planta cautelosa
Insólito rumor hiere mi oído;
Los vacilantes ojos
Clavo en la ruda puerta, estremecido
Del súbito crujir de sus cerrojos;
Y el repugnante gesto
Del fiero alcaide mi atención excita,
Que hácia mí, sin cesar, la mano agita,
Con labio mudo y sonreír funesto.»

ANUNCIOS.



**DUCHAS DE TODAS CLASES
A DOMICILIO.**
NUEVOS
APARATOS HYDROTÉRAPICOS.
Con presión artificial por medio del
aire comprimido, fabricados bajo
la inspección del Doctor BELOT.
POR
WALTER-LÉCUYER,
CON PRIVILEGIO ESPECIAL.
138, rue Montmartre, Paris.

Estos aparatos, fabricados con el mayor esmero, pueden usarse en habitaciones particulares sin peligro alguno de deterioro de los objetos que le rodeen. Ocupan un pequeño espacio; están encerrados en una cortina á propósito que impide que el agua salte fuera del aparato, y necesitan para su funcionamiento de una cantidad de agua relativamente escasa.

El agente motor es el aire comprimido y se pueden conseguir hasta tres atmósferas de presión, lo que se encuentra en muy pocos establecimientos públicos de hydrotherapia. Cada cual puede graduar la presión que le convenga ó que mande el facultativo, pues hay un manómetro indicador en cada aparato con una escala graduada.

Construidos sólidamente son de fácil exportación y de muy larga duración por poco que se tenga el cuidado de vaciar el agua despues de haber hecho uso de ellos. Son sumamente portátiles y cualquiera puede manejarlos, pues no se necesita de fuerza alguna, ántes por el contrario.

Se puede graduar el agua á la temperatura que se desee,

fria, caliente, ó alternada, fria y caliente, es decir, duchas escocesas.

Las ventajas de este sistema son inmensas para el público y para los facultativos que se dediquen al uso de tan indispensable método terapéutico é higiénico.

Paris, Julio 1.º de 1878.

DOCTOR CARLOS BELOT,
De la Facultad de Ciencias Médicas de Madrid,
de la Universidad de Leipzig y de la Facultad de Paris.



VAPORES-CORREOS
TRASATLANTICOS
DE
A. LOPEZ Y COMPAÑIA.

NUEVO SERVICIO PARA EL AÑO 1879.

PARA PUERTO-RICO Y HABANA.

Salen de Cádiz los dias 10 y 30 de cada mes, y de Santander y Coruña los dias 20 y 21 respectivamente, admitiendo pasajeros y carga.

Se expenden tambien billetes directos vía de Cádiz, para

Santiago de Cuba, Gibara y Nuevitas, con trasbordo en Puerto-Rico á otro vapor de la

empresa, ó con trasbordo en la Habana si se desea.

Más informes, en Cádiz, A. Lopez y compañía. — Barcelona, D. Ripoll y compañía. — Santander, Angel E. Perez y compañía. — Coruña, F. la Guarda. — Valencia, Dart y Compañía. — Málaga, Luis Duarte. — Sevilla, Julian Gomez. — Madrid, Julian Moreno, Alcalá, 28.

M. LADVOCAT, DARQUET & C.
5 & 7, Rue Lévêque, Argenteuil, près Paris.
FLOR DE CISNE, polvos adherentes con glicerina para los cutis delicados siempre 20 años. — **AGUA DE LA HABANA DE LAS ROSAS** contra las arrugas. — *Medalla de Oro.*

CALENDARIO AMERICANO

para 1880, 2 reales.

Calendario Americano religioso para 1880, 2 reales.

Calendario Americano gigantesco para 1880, 8 reales.

Calendario Americano con el de cuadro para 1880, 10 reales.

Se hallan de venta: Librería extranjera y nacional de D. Carlos Bailly-Bailliére, plaza de Santa Ana, núm. 10, Madrid, y en las principales librerías de la Península.

AGUINALDOS.

El dueño de los **Grandes Almacenes del Printemps**, en Paris, tiene la honra de anunciar á su numerosa clientela de España, que acaba de publicar, con ilustraciones de lujo y escrito en castellano, el **Catálogo de Aguinaldos del Printemps.**

Contiene este magnífico libro los modelos de las últimas y más ricas novedades que la industria de Paris inventa para regalos de **Año nuevo y Navidad.**

La casa del Printemps envia su Catálogo *gratis y franco* á todo el que lo pide por carta franqueada, dirigida á M. JULES JALUZOT, **GRANDS MAGASINS DU**

PARÍS.

UNIMENTO GENEAU PARA LOS CABALLOS

Solo este precioso **Topico** reemplaza al **Cauterio**, y cura radicalmente y en pocos dias las **Cojeras**, recientes y antiguas, las **Lisaduras**, **Esquinces**, **Alcanes**, **Moletas**, **Alifates**, **Esparavanes**, **Sobrehuesos**, **Flojedad é Entartos** en las **piernas** de los jóvenes caballos, etc. sin ocasionar **llaga**, ni **caída de pelo**, aun durante el tratamiento. — Los extraordinarios resultados que ha obtenido en las diversas afecciones de **Pecho**, **los Catarros**, **Bronquitis**, **Mal de Garganta**, **Oftalmia**, etc., no admiten competencia. — La cura se hace á la mano en 3 minutos, *sin dolor y sin cortar ni afeitar el pelo.* — Precio: 6 francos.



Deposito general: **Farmacia GENEAU**, 275, rue Saint-Honoré, PARIS, y en las Principales Farmacias de España.

En MADRID.—Garrido, Borrell y Miguel y Borrel Hermanos.

FERRO-CARRILES DE MADRID Á ZARAGOZA Y Á ALICANTE.

SERVICIO DE TRENES.

Líneas de Alicante, Valencia y Cartagena.

	MIXTO.	MIXTO.	MIXTO.	CORREO.
Madrid, salida...	7.00 m.	9.00 m.	6.30 t.	7.50 n.
Toledo, llegada...	10.15 m.	»	9.45 n.	»
Alicante, llegada...	»	5.25 m.	»	10.45 m.
Valencia, llegada...	»	8.40 m.	»	11.29 m.
Cartagena, llegada...	»	9.00 m.	»	1.35 t.

	MIXTO.	MIXTO.	MIXTO.	CORREO.
Cartagena, salida...	»	4.30 t.	»	12.45 t.
Valencia, salida...	»	5.30 t.	»	2.55 t.
Alicante, salida...	»	8.20 n.	»	4.20 t.
Toledo, salida...	7.12 m.	»	5.00 t.	»
Madrid, llegada...	10.27 m.	6.15 t.	8.40 n.	8.30 m.

Líneas de Andalucía, Extremadura y Portugal.

	MIXTO.	CORREO.
Madrid, salida...	7.00 m.	9.00 n.
Córdoba, llegada...	2.33 n.	12.41 t.
Granada, llegada...	4.00 t.	10.39 n.
Málaga, llegada...	11.44 m.	8.30 n.
Sevilla, llegada...	8.35 m.	5.48 t.
Cádiz...	»	10.30 n.
Ciudad-Real, llegada...	5.28 t.	6.04 m.
Badajoz, llegada...	11.10 m.	5.33 t.
Lisboa, llegada...	»	5.35 m.

	MIXTO.	CORREO.
Lisboa, salida...	»	8.00 n.
Badajoz, salida...	3.30 t.	8.15 m.
Ciudad-Real, salida...	10.05 m.	8.45 n.
Cádiz, salida...	»	5.15 m.
Sevilla, salida...	6.25 t.	10.00 m.
Málaga, salida...	4.00 t.	7.15 m.
Granada, salida...	11.30 m.	5.00 m.
Córdoba, salida...	12.50 n.	2.23 t.
Madrid, llegada...	8.40 n.	6.05 m.

Líneas de Zaragoza, Barcelona, Navarra y Bilbao hasta Logroño.

	MIXTO.	MIXTO.	MIXTO.	CORREO.
Madrid, salida...	7.05 m.	11.00 m.	4.35 t.	7.45 n.
Guadalajara, llegada	9.20 m.	1.10 t.	6.45 t.	9.23 n.
Zaragoza, llegada...	8.45 n.	»	»	6.10 m.
Barcelona, llegada...	»	Domingos	»	8.00 n.
Pamplona, llegada...	»	y dias	»	12.41 t.
Logroño, llegada...	»	festivos.	»	10.45 n.

	MIXTO.	MIXTO.	MIXTO.	CORREO.
Logroño, salida...	»	»	Domingos	4.28 t.
Pamplona, salida...	»	»	y dias	2.00 t.
Barcelona, salida...	»	»	festivos.	7.00 m.
Zaragoza, salida...	6.50 m.	»	»	9.25 n.
Guadalajara, salida...	7.54 n.	7.40 m.	5.10 t.	6.35 m.
Madrid, llegada...	10.04 n.	9.55 n.	7.25 n.	8.26 m.

La m, significa mañana; la t, tarde y la n, noche.

Los trenes correos sólo llevan, por regla general, coches de 1.ª y 2.ª clase: los mixtos llevan coches de 1.ª, 2.ª y 3.ª clase.

BANCO HIPOTECARIO DE ESPAÑA.

Este Banco hace las operaciones siguientes:

Hace préstamos hipotecarios desde cinco á cincuenta años con primera hipoteca sobre fincas rústicas y urbanas, dando hasta el 50 por 100 de su valor, exceptuando los olivares, viñas y arbolados, sobre los que sólo presta la tercera parte de su valor.

Estos préstamos pueden reembolsarse anticipadamente á voluntad de los prestatarios.

El interes de los préstamos en Cédulas es de 6 por 100. Agregada á esta suma la destinada á amortización y comisión, resulta en los préstamos á cincuenta años una anualidad de **seis pesetas noventa y tres céntimos por ciento.**

La cantidad necesaria para amortizar estos préstamos varia segun su duracion.

Se encarga de negociar las Cédulas hipotecarias procedentes de los préstamos realizados.

Estas Cédulas, que son de 500 pesetas con interes de 6 por 100, pueden adquirirse directamente en el Banco Hipotecario, Paseo de Recoletos, número 12, ó por medio de Agente, y en provincias, en las Comisiones del Establecimiento.

Presta hasta el plazo de tres meses sobre valores del Estado, ó sobre sus propias Cédulas hipotecarias ú obligaciones.

Recibe en depósito cualquiera clase de valores en papel y metálico, lingotes y alhajas.

Admite imposiciones en cuenta corriente, reembolsables á la vista sin interés, y

Reembolsables á plazo con interes anual de:

1 por 100 para los exigibles á los 10 dias de aviso,
2 por 100 » » á los 3 meses de aviso, y
por 100 » » á los 6 meses de aviso.